

ANTE LA SANTA FAZ

ANTE LA SANTA FAZ I

- 1.-PRESENTACION 1
- 2.-EL COMIENZO 2
- 3.-LA LEYENDA DE ABGAR 3
- 4.-RAICES HISTORICAS DE UNA TRADICION 3
- 5.-EL MANDYLION ACHEIROPOIETE 4
- 6.-INFLUENCIA ARTISTICA DEL MANDYLION 4
- 7.-DE EDESSA A CONSTANTINOPLA 5
- 8.-DE CONSTANTINOPLA A TURIN 7
- 9.-EL VELO DE LA VERONICA 8
- 10.-ESTUDIOS DURANTE EL SIGLO XX 9
- 11.-ABECEDARIO DE CONCLUSIONES DE LOS ESTUDIOS CIENTIFICOS DE LA SABANA SANTA 11
- 12.-MEDITACIÓN SOBRE LA SANTA FAZ, AUTÉNTICO ROSTRO DE DIOS, POR ROBERT COFFY, ARZOBISPO DE MARSELLA. 12
- 13.-STA. TERESA DE LISIEUX Y LA SANTA FAZ 13
- 14.-ROSTRO DE CRISTO, ROSTRO DE DIOS (Basado en textos de Julià Maristany) 15
- 15.-ANTE LA SANTA FAZ (Juan Pablo II) 16
- 16.-DEVOCIONARIO DE LA SANTA FAZ 16
- 16.-1 EL POR QUÉ DEL CULTO A LA SANTA FAZ 16
- 16.-2 ACTO DE DESAGRAVIO A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO 17
- 16.-3 LETANÍAS A LA SANTA FAZ 17
- 16.-4 ALABANZAS A LA SANTA FAZ 19
- 16.-5 ALABANZAS ALTERNADAS A LA SANTA FAZ 19
- 16.-6 ORACION DE SANTA TERESITA A LA SANTA FAZ 19
- 16.-7 ORACIÓN DE S. S. PIO IX 19
- 16.-8 ACTO DE ADMIRACION CONTEMPLANDO LA SANTA FAZ 20
- 16.-9 MEDITACIONES SOBRE LA SANTA FAZ PARA LOS DIAS DE REPARACION 20
- 16.-10 TRIDUO A LA SANTA FAZ 24

1.-PRESENTACION

Este librito que tienes en tus manos pretende ser un resumen informativo basado en tres obras: "*La Santa Faz*", del carmelita Fernando de Sta. Inés, publicada en 1948; el libro "*La Sábana Santa*" de María Grazia Silliato editado en 1997; y los apuntes de retiro del jesuita P.Julià Maristany en 1997, sobre el tema del Rostro de Jesús y la Oración de Jesús. Este resumen viene culminado con una selección actualizada del antiguo devocionario de 1950 *Ante la Santa Faz*.

Deseamos que pueda ser de utilidad para el mejor conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo y de las huellas que de su paso por la tierra quiso dejarnos y a la vez para fundamentar históricamente una devoción de siglos.

Creemos que las únicas fuentes autorizadas para conocer la vida, obra y doctrina del Salvador son los Evangelios, nacidos, conservados y explicados en y por la Iglesia a lo largo de los siglos. No obstante, pueden servir de ayuda los testimonios históricos y arqueológicos que parecen revelar el momento supremo de la vida del Señor: su crucifixión, muerte y resurrección. La huella del Santo Rostro no es un dogma de fe, pero sí una prueba razonable. Pensamos que, por lo que revelan los textos antes citados que remiten a estudios de especialistas, la tradición del Velo de la Verónica tiene sus raíces en la misma fuente que la leyenda de Abgar: una reliquia de los tiempos de Cristo que ahora con las técnicas modernas revela todos sus secretos, y que coincide con el lienzo

que se conserva en Turín. No podía ser de otra manera pues la sabiduría y la piedad cristiana están centradas en una persona, Jesucristo, hombre y Dios y el recuerdo de su vida entre nosotros es también único.

Y eso es lo que intentamos exponer en estas breves páginas.

2.-EL COMIENZO

Todo comenzó cuando Nuestro Señor Jesucristo, tras ser brutalmente azotado, golpeado y crucificado, falleció en el pequeño montículo cercano a Jerusalén llamado en hebreo *Gulgoleth*, en arameo *Golgotha* y que traducido significa “cráneo pelado”.

José de Arimatea ofreció su sepulcro aristocrático para que el Señor fuera sepultado. *“Fue también Nicodemo –aquel que anteriormente había ido a verle de noche- con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús”*(Jn. 19, 38-42).

El evangelio de Lucas especifica que fue envuelto en una sábana, y lo mismo escriben Marcos y Mateo, este último concretando que era una sábana limpia. Según la costumbre de la época la sábana para amortajar a los difuntos era de lino. En el lugar en que fue enterrado Jesús, un huerto en la ladera del Gólgota, se han descubierto otras tumbas judías de la época.

S. Juan en el capítulo 20, versículos 3-10 de su evangelio, nos dice: *“Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no había comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos entonces volvieron a casa”*.

Amando y creyendo que Cristo había resucitado... ¿Resulta lógico que dejaran allí abandonado el sudario? El sudario debió ser para la naciente Iglesia uno de los recuerdos más valiosos del añorado Maestro, hombre y Dios. La primera Guerra Judía contra el poder romano comenzó en otoño del año 66. Al año siguiente las tropas de Vespasiano y Tito tomaban Jerusalén. Antes, no obstante, los judeocristianos abandonaron la ciudad –según relata el historiador del siglo III Eusebio, avisados en sueños- en dirección a la Decápolis, una zona neutral en la que había ciudades como Pella, Escitópolis y Damasco. De esta fuga existe un documento del segundo sínodo de Nicea que reza así: *“en el bienio anterior a la toma de Jerusalén los judeocristianos –que serían acusados por sus compatriotas judíos de poco patriotismo.- se alejaron de la ciudad llevando consigo sus objetos más preciados: imágenes y cosas sagradas...”*

A finales del siglo IV el obispo Epifanio de Chipre en viaje por la Transjordania afirma haber encontrado en Pella cristianos judíos que se consideraban descendientes de aquellos fugitivos de la primera guerra judía. La huida se realizó por el valle del Jordán hacia el Mar Muerto –la ruta menos vigilada- donde encontraron acogida entre los monjes esenios. En aquellos tiempos la separación entre judaísmo y cristianismo estaba en sus comienzos por lo que no debe extrañarnos esta convivencia. Temerteos de que tras la toma de Jerusalén los ejércitos romanos descendieran hacia el sur, esenios y cristianos escondieron sus objetos más preciados en las cuevas de Qumran. No sólo se han encontrado objetos y escritos de los esenios en ánforas de creta precintadas, en las grietas del valle, sino también de los judeocristianos fugitivos, compañerote de los ascetas durante unos meses, o años quizás. Los fragmentos del evangelio de S. Marcos allí hallados atestiguan la presencia de cristianos por aquellos territorios.

Hay pruebas indirectas –aparte de las que aportaremos más adelante deducidas del estudio de los granos de polen de la Santa Sábana- de la presencia del sudario de Cristo, entre las reliquias escondidas en aquellos tiempos de confusión. Nos consta el testimonio del peregrino cristiano Antonino –año 530- que afirma que le fue enseñado un monasterio construido entre los peñascos que dan al valle del Jordán. El convento había sido erigido allí porque, según la tradición, entre aquellas peñas se había escondido el sudario que envolvió el cuerpo muerto del Señor. *“Yo no lo he visto”*, afirma Antonino refiriéndose al sudario, porque ya no estaba allí. Otro testimonio es el de S. Jerónimo, traductor de la Vulgata, que vivió en Tierra Santa largos años como eremita y estudió hebreo con un rabino judío. Tuvo ocasión de viajar a la actual Alepo donde conoció a un grupo cristiano descendiente de los evadidos del 66. Allí tuvo en sus manos una obra de la que sólo quedan fragmentos, el *Evangelio de los Judíos*. Nos dice que en ese libro se afirmaba que el sudario de Cristo se había confiado a Pedro. Esto lo descubrió el inglés Dodd en 1930. Lo que él tradujo por *petrte* –Pedro- se había traducido hasta entonces por *puerte* – niño - La falta de sentido del texto hizo que a lo largo de los siglos no se le prestara importancia.

Los judeocristianos huidos tras esconder junto al Mar Muerto sus objetos más preciados siguieron camino hacia Pella y el lugar del escondite de las santas reliquias se conservó en piadoso secreto. Tras el levantamiento de Bar Kochba, la segunda guerra judía y la total destrucción de Jerusalén por Adriano en el 131, muchos judeocristianos refugiados en la Decápolis huyeron más lejos, a los límites septentrionales del imperio. Dada la continuación de esta historia, que veremos en los siguientes apartados, y, nuevamente, el análisis de los pólenes, lo lógico es pensar que antes de marchar hacia el norte alguien fue a recoger los objetos sagrados escondidos entre ellos el Santo Lienzo, a las escarpadas montañas que dan al Yam Hammélah, el mar Muerto. Sólo para un cristiano tenía valor aquel sudario: para los judíos el lienzo que había cubierto un cadáver ensangrentado era *Shatnez*, impuro legalmente.

3.-LA LEYENDA DE ABGAR

Según la tradición, Abgar era un toparca del pequeño reino de Edessa, al este del imperio romano. Muy enfermo de lepra se enteró de que cerca de Jerusalén vivía un tal Jesús de Nazareth, que realizaba muchos milagros. Le envió un mensajero y se intercambiaron cartas. Finalmente, encargó a uno de sus artistas que fuera a Judea y dibujara el rostro del profeta judío, lo que le resultó imposible por los resplandores que despedía. Esa luz grabó en la tela la imagen del santo rostro. Abgar al verla sanó.

Tras las leyendas suelen existir hechos históricos transformados, maquillados y amplificadas por la piedad popular y a veces también la culta. La leyenda de Abgar no es una excepción. Si tuvo tanto éxito en Oriente – como siglos después tendría en Europa la de la Verónica- fue porque la ciudad de Edessa poseía realmente un lienzo en que veían los trazos borrosos de un rostro del que se afirmaba que era el del Salvador.

4.-RAICES HISTORICAS DE UNA TRADICION

Las iglesias locales de los primeros siglos sintieron la necesidad de vincular su fundación a un gran santo y si posible fuera, a un apóstol. Edessa era una ciudad estratégicamente situada en las rutas de caravanas que a través de Persia legaban a la India. En los primeros siglos de nuestra era estaba situada en el punto de fricción de los dos grandes imperios de la época: el romano y el persa. Hasta el siglo III tuvo una existencia relativamente independiente de ambos.

El nombre de Abgar corresponde a una dinastía de 29 monarcas que llevaron este nombre. El Abgar del tiempo de Cristo era pagano aunque reinaba sobre una ciudad habitada por una colonia judía. Se han hallado en la actual Urfa, antigua Edessa, inscripciones en arameo, idioma hablado desde Judea hasta más al norte de Damasco. En el 179 Abgar IX abjuró del paganismo y convirtió su reino en uno de los primeros estados cristianos. Influyeron en este cambio seguramente, cristianos llegados a Edessa desde Antioquía. Cristianos que huían de la destrucción total de Jerusalén durante la segunda guerra judía y que también procedían de la Decápolis donde se habían refugiado durante la primera guerra judía. Cristianos que huyeron con sus objetos más preciados: escrituras santas y reliquias. Desde Edessa se extendió la fe cristiana hasta Armenia en los siglos III y IV. Existen pruebas serias de la realidad histórica del lienzo que menciona la "*Leyenda de Abgar*" y cuya llegada a Edessa podría coincidir con la conversión de Abgar IX. A partir de este dato histórico – la conversión al cristianismo del antiguo reino de tehróene- nació la leyenda de la que hablamos en el punto anterior.

El lienzo fue venerado por los habitantes de Edessa que hicieron de él un *palladium*, objeto protector, y, como se hacía en aquel tiempo con los dioses paganos, lo instalaron en una de las puertas de entrada de la ciudad de modo que lo pudieran ver todos los que entraban y salían de ella. En el 212 Caracalla sometió la ciudad al yugo romano. Bajo los emperadores Gordiano y Trajano mantuvo una relativa independencia nuevamente, que tiempo después volvió a perder. En tiempos de la persecución de Decio, Sharbil y Barsamyia fueron martirizados por su fe en Edessa. Los cristianos se refugiaron en la clandestinidad y como suele ocurrir en esas circunstancias se escondieron los objetos de valor. Las excavaciones han recogido cientos de tesoro que no se pudieron recuperar. Lo mismo ocurrió con el santo lienzo, que para entonces se le conocía como el Acheiropietos: realizado sin intervención de mano humana. El cristianismo de Edessa recuperó la paz con la llegada de Constantino pero lo que no recuperó fue el lienzo, cuyo recuerdo se había llevado a la tumba el último de los testigos del escondite.

De la existencia del sudario de Cristo en Edessa dan cuenta códices georgianos y otros copiados por viajeros e historiadores antiguos de fuentes siríacas ya perdidas. Un icono del siglo V muestra el momento en que Abgar recibe la reliquia con la impronta del rostro. La monja viajera española Egeria que estuvo en Edessa, escribió que le fue mostrada –en el 388- la puerta por donde había entrado en la ciudad el Acheiropietos, por entonces desaparecido.

En Tesalónica el prefecto Leoncio dedicó en el 412 una basílica al lienzo perdido, basílica que tras ser devastada e incendiada, fue convertida en mezquita y posteriormente recuperada para el culto cristiano. Existe hoy todavía.

El momento histórico culminante fue la reaparición del lienzo es el año 544. Durante el asedio de la ciudad por Cosroes I Anushirwan, se descubrió la tela escondida en un nicho de las murallas - no sabemos ni cuando ni por quién- y se le volvió a honrar. Edessa se consideró salvada del asedio de Cosroes gracias a la protección de este lienzo, como testimonia Evagrio, escritor cristiano del siglo VI, que llamaba a la tela Theuteukos Eikon, la imagen hecha por Dios. Un poeta religioso escribió en siríaco un himno de alabanza por el hallazgo, sólo recientemente traducido y relacionado con la Sabana Santa. Cuando Justiniano firmó una tregua con los persas se concluyó el templo llamado Haghia Sophia como el de Constantinopla, y a la derecha del ábside se colocó el lienzo, doblado como en tiempos de Abgar de forma que quedaba oculta la impronta del cuerpo y sólo se veía la del rostro. Según un texto siríaco el lienzo se exponía al completo todos los días de Pascua y en circunstancias excepcionales (lo que demuestra que el código es anterior al 638, cuando Edessa fue conquistada por los árabes y prohibidas las manifestaciones religiosas públicas).

Durante la guerra contra el Islam, la Haghia Sophia de Edessa y la capilla del lienzo quedaron intactas. Tras la conquista judíos y cristianos de Edessa pasaron a la condición de *dhimmi*, o ciudadanos de segunda categoría y se limitó el culto. La memoria visual del Acheiropoiete se olvidó salvo para los pocos que en secreto podían contemplarlo. De la historia de la Edessa de esa época nos queda el testimonio del historiador árabe Baladhuri. La iglesia que albergaba la Santa Sábana padeció los efectos de un terremoto y –cosa excepcional en tierra islámica el califa Mouawiya mandó restaurarla. Algo muy importante debía contener. Con el paso de los años el árabe se convirtió en lengua popular desplazando al arameo, y al lienzo –que sólo se exponía en privado y con prudencia se le comenzó a llamar Mandylion, expresión helenizada que proviene del árabe *Mandil*, que significa pañuelo, mantel o paño. Este nombre confundirá a muchos sobre la dimensión real del Santo Lienzo al que se le había aplicado con anterioridad el apodo de Tetradyplon -doblado en cuatro partes- expresión que sí dejaba claro que lo que se contemplaba -el rostro- era sólo la cuarta parte de la totalidad.

5.-EL MANDYLION ACHEIROPOIETE

Ya hemos visto el significado de ambos vocablos griegos. Vale la pena repasarlos nuevamente antes de seguir adelante. El lienzo llevaba las huellas de un rostro- un Rostro al que se consideraba unánimemente como el de Cristo. El Rostro se veía, y se ve al natural, difuminado.

Era un lienzo de dimensiones reducidas, no mucho más que lo que abarca una cara. Esto se deduce de que todos los iconos que lo han reproducido a lo largo de la historia, hasta el día de hoy, lo presentan así. Desde el siglo VIII se le denomina Mandylion palabra que puede tener dos orígenes:

-Griego, en cuyo caso significaría “pequeña pieza de tejido”

-Arabe- del árabe mandil, con el sentido de velo o pañuelo.

Ambos orígenes dan razón del nombre.

También se le denomina acheiropoiete, palabra que procede de dos términos griegos y significa “no hecho por manos humanas”. Viendo la imagen, sus primeros admiradores consideraron que no estaba hecha por manos humanas y que su origen era divino. En una ciudad como Edessa, de cultura refinada, por la que pasaban tejidos venidos de Oriente y Occidente, les habría resultado fácil encontrar una explicación natural. Pero nadie habló de que se tratara de un tejido pintado o con trazas de color. Es un detalle a tener en cuenta el que los especialistas en tejidos de la época nunca hablaran de pintura u obra de arte. Por eso siempre se aseguró el origen inexplicable de aquellos manchones en forma de rostro. La verdad suele ser sencilla y se abre a los sencillos.

6.-INFLUENCIA ARTISTICA DEL MANDYLION

Existe, a raíz del hallazgo del Mandylion en un nicho de las murallas de Edessa, un hecho histórico que no se puede cuestionar con facilidad. Aquel rostro invadió todas las representaciones artísticas de la Cristiandad desde entonces. El Mandylion es una frontera en la iconografía cristiana.

Hasta aquel momento Cristo era representado o como el Apolo romano: buen pastor, joven, imberbe de cabellos cortos, o como Cristo Majestuoso de cabellos largos, ondulados y sin barba. Así lo vemos representado en Doura Europos, Ravena, S.Lorenzo de Roma, Mausoleo de Constancia de Roma, Gala Placidia, las Catacumbas. No existía un modelo para representar a Jesús. A partir del siglo VI se crea según la Imagen de Edessa un estándar del rostro de Cristo que se generalizará progresivamente en el mundo cristiano. Las principales características de este nuevo modelo son: la frontalidad, los cabellos largos partidos por el medio; bigote que baja a ambos lados de la boca; barba bien poblada con dos puntas. En cuanto a los detalles destacan: las mechadas de cabello que caen por la frente; una

arruga horizontal que la atraviesa; entre las cejas se dibujan una o varias “v”; la nariz es en general larga y pequeñas las orejas; los ojos son grandes y abiertos y con frecuencia con las ojeras inferiores resaltadas. A partir del siglo IX ya no se conoce otro modelo de rostro de Cristo, esté éste sentado, en busto o de pie. Pensemos en los Pantócrator románicos que desde Mesopotamia a Irlanda representan el mismo tipo de imagen. Tengamos presente que el Románico deriva del Bizantino y que el Mandyllion fue trasladado a Constantinopla

7.-DE EDESSA A CONSTANTINOPLA

En el año 942 durante la inacabable guerra con el califato islámico de Bagdad, el general más valiente de todos los que mandaban el ejército de Constantinopla, un armenio llamado Juan Gurgen –o Curcuas- conquistó Nisibis. Ello causó un impacto psicológico enorme en los mandos musulmanes, más cuando Gurgen prteiguó su marcha atacando Edessa. El califa avanzó propuestas de paz y Gurgen recibió del emperador bizantino Constantino VII Porfirogeneta instrucciones concretas para aceptarla. Según los bizantinos ellos eran los herederos del reino cristiano de Edessa y, por tanto, les correspondía un objeto de gran valor espiritual que allí se conservaba: el lienzo Acheiropoietos. Un historiador árabe de la época Al masudi, lo describe como el lienzo “sobre el que ha quedado impreso el rostro de Cristo”. A cambio de la reliquia –en la que por supuesto los árabes no creían- pidieron la retirada del terreno de las tropas bizantinas; la promesa de no volver a atacar Edessa; la liberación de 300 nobles musulmanes prisioneros; y doce mil denarios de plata. El acuerdo fue a todas luces muy ventajoso para los árabes y gratio para Constantinopla: algo muy importante debía contener el Lienzo como para pagar tanto por su posesión. Por dos veces los cristianos de Edessa intentaron “colar” una copia pintada del original. Pero la trampa no funcionó. Por muy bueno que fuera el artista, algo tenía el lienzo que lo hacía irreproducible...

Como embajador eclesiástico de Constantinopla–según un manuscrito de la Biblioteca Vaticana- fue enviado el arzobispo y refrendario de Santa Sofía, Gregorio. Su misión consistía no sólo en llevar sana y salva a Constantinopla la reliquia, sino comprobar previamente su autenticidad. Para ello mandó traducir antiguos textos siríacos que la describían con todo lujo de detalles.

En su camino a Constantinopla Gregorio hizo noche en un monasterio de Anatolia donde en secreto sacó el lienzo de la hornacina y lo contempló todo lo largo que era. No lo comentó con nadie pero la impresión que le produjo quedó reflejada en la homilía que pronunció el 16 de Agosto del 944 ante el emperador, el patriarca Teofilacto, la corte y el pueblo. Para el obispo Gregorio el lienzo no sólo mostraba una impronta milagrosa sino que era testimonio de un drama: el drama de la muerte del Redentor.

El 15 de agosto de 944 entró solemnemente El Mandyllion Acheiropoiete en Constantinopla, siendo recibido por Constantino VII y su corte. Se fijó para el día siguiente, 16 de agosto, la celebración de la “Fiesta de la Sábana Santa”, día en que se depositó el lienzo, extendido, en el salón del trono del palacio de Bucoleón. Fue observado minuciosamente por numerosas personas llegadas de diversos lugares de la cristiandad oriental e incluso occidental, entre las se contaban artistas que lo tomaron de modelo para sus obras. Pronto una copia llegó a Roma. Para muchos constituyó una decepción la borrea y difuminada imagen cuya silueta se diluía en la sábana como si desapareciese. Solo podía apreciarse a distancia. La fecha de 944, en que fue extendido el Mandyllion es importante porque desaparece el lienzo y entra en la historia la Sábana. Hasta aquel momento –y todos los iconos son fieles en esto- el lienzo guardado en un cofre sagrado aparecía en dimensiones reducidas.

Extraído del cofre se comprobó que la parte visible que representaba el rostro era sólo una porción de un tejido más amplio, que llevaba las marcas de un cuerpo entero. Era lo que se conocía como un *tetradypnon*, o figura doblada en cuatro partes. Se había pensado que el cuerpo de Cristo había reposado en él dejando marcas de sangre. Por lo que parece sólo en muy pocas ocasiones se había desplegado hasta entonces en su totalidad. Se mostraba suspendido en alto para ofrecer a ojos del pueblo el espectáculo del cuerpo entero. . Las dobles de la Santa Sábana dejaban aislado el rostro del cuerpo, rostro que fue el original de iconos entre ellos, probablemente, el del velo de la Verónica conservado en Roma. No nos debe extrañar que durante siglos el lienzo solo se haya extendido en su totalidad en secreto, ante pocos testigos y en contadas ocasiones: para los judeocristianos ya hemos dicho que era Shatnez, impuro porque contenía sangre; el arte bizantino no solía mostrar el cuerpo y la liturgia ortodoxa tiende a expresar lo trascendente y sagrado mediante el simbolismo, la ocultación y la exhibición solemne, parca y ceremonial.

Una miniatura hecha sobre un códice griego conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid describe el momento de la entrega de la Syndone al emperador Constantino, que, por respeto, se quitó el manto y tomó el lienzo haciendo servir la púrpura imperial como regazo. En la miniatura, obra del artista tracio Juan Skylitzes, se lee: “*to hagiou mandyliou*”, el santo Mandyllion.. El lienzo fue instalado en la *Nea Ekklesia*, que sesenta años antes había ordenado construir dentro de los palacios imperiales el emperador Basilio I. Se llamaba la *Theothokos*, Madre de Dios, y desde aquel día se llamó *Santa María del Faro*. No deja de ser significativo que uno de los significados del término griego *Pharte* sea el de lienzo, sábana. Y en el griego homérico, sudario.

Varios testimonios de la época desmienten el mito lanzado en el “sabio” siglo XX: que la Santa Sábana es una creación pictórica medieval. Numerteos himnos se escribieron para la liturgia de la Fiesta de la Sábana Santa que se celebraba cada año el 16 de agosto. Así Simeón Metafraste escribió para el Sinnasario –o colección de fichas sobre la fiesta litúrgica de cada día- un texto que permaneció ignorado hasta que en 1978 lo tradujo el archimandrita Georges Charib. En el Sinnasario, Simeón narra las vicisitudes del lienzo hasta la recogida en Edessa por el obispo Gregorio . Otro testimonio litúrgico sobre la Fiesta de la Santa Sabana es el canon de maitines compuesto por el patriarca Germano: *”El rey de Edessa, cuando vio tu impronta sobre el lienzo, exclamó: mi Señor... En el momento de tu pasión estabas humillado y desfigurado. Y, sin embargo, iluminabas el universo porque transparentaba la forma de tu persona, cuya impronta sobre la tela nos ha sido dada como un tesoro”*.

El monje Cristóbal de Mitilene en 1050 escribía: *“Has impreso en un Lienzo tu Semblante, tu que después de muerto, fuiste envuelto, en él como tu último ropaje”*. Y Cristóbal afirmaba que no hablaba de un icono sino de un lienzo: una Syndon.

Hacia 1150 el emperador Manuel Comneno II inició obras de ampliación de las murallas de Constantinopla. Durante aquella época recibió la visita de numerteas personalidades: Luis VII de Francia, Orderico Vitalis y el inglés Gervasio de Tilbury que describió el lienzo. Y es que el emperador no mostraba sólo a los ilustres visitantes las habilidades de sus ingenieros sino también los tesoros y reliquias del reino: ¿qué otra reliquia más importante que la Santa Syndone?

Otra visita fue la de una legación del rey de Hungría que venía a negociar el posible matrimonio entre el heredero del trono húngaro y la hija de Manuel Comneno. En ella figuraba un artista que nos dejaría una importante prueba de la identidad entre la Santa Sábana de Turín y la Syndone de Constantinopla.

El autor del llamado Códice Pray hizo una miniatura de la Santa Sábana que pudo observar en la que refleja, gran observador, cuatro agujeros simétricos, restos de una antigua fuego. En el siglo XX Ray Rogers los observó en la Syndone de Turín y aquél códice se agregó a las pruebas científico-históricas sobre la autenticidad del Sudario del Señor.

Otra descripción interesante que identifica el lienzo que entonces estaba en Constantinopla con el actual que reposa en Turín es la del abad islandés Soemundarson en 1151 y que reseña dos tipos de manchas: las de la impronta del cuerpo y las de la sangre. En el siglo XII también se sabía observar y describir. Y eran hábiles y objetivos haciéndolo. También dejó testimonio de su visita el acompañante del rey Amaury de Jerusalén, el arzobispo de Tiro Guillaume, canciller e historiador del reino. El rey Amaury y su séquito venían a algo más que a una visita protocolaria: deseaban conseguir ayuda militar para enfrentarse al joven sultán Saladino. No consiguieron ayuda del imperio bizantino, muy limitado de fuerzas, pero si fueron obsequiados, como el resto de los huéspedes renombrados, con la visión de los tesoros y reliquias del imperio, entre ellos la santa Syndone.

Robert de Clari en 1204 meses antes de que los cruzados tomaran y saquearan Constantinopla, también pudo verla y dejó su testimonio. Tras aquel desgraciado pillaje muchas reliquias auténticas fueron robadas y dispersadas junto con reproducciones falsificadas. La Sábana santa o Santa Syndon, como veremos seguidamente, viajó de Constantinopla a Atenas; de Atenas a Francia y de Francia a Turín, donde actualmente reposa.

Reproducciones del Mandylion y de la Sindone se extendieron por toda Europa para unos como negocio, para otros – los dueños- para cumplimentar encargos o compromisos y para los más como motivo de devoción. Nace entonces la leyenda de la Verónica, que como la de Abgar se remite a un hecho histórico concreto: la impronta de la Santa Sábana

¿Qué fue de la Haghia Sophia de Edessa que durante tantos siglos albergó el sudario del Señor? Su destino no fue brillante. Aunque en 985 Al Mokassadi la visitó y describió como una de las cuatro maravillas del mundo, en 1144 los ejércitos musulmanes de Imad-ud-din-Zengui príncipe de Mosul tomaron la ciudad y redujeron a establos la que fuera Basílica de la Santa Sábana. Su hijo Moer-ed-din sofocó dos años después una rebelión y derruyó todas las torres y templos.

Según el historiador árabe Moustafi la cúpula de la Haghia Sophia de Edessa aún se mantenía en pie a principios del siglo XIV. En el 1340 se derrumbó y sobre los restos se alzó la mezquita de Urfa.

No obstante, en el valle de Gorene, en una ermita de difícil acceso, se conserva un fresco desconchado, aproximadamente del siglo IX, pintado según la tradición de la época por un monje, en el que se representan juntos el Acheiropietos, la basílica de Haghia Sophia y el escudo de los Agbar. Otro testimonio más de la veracidad de esta historia que se ha ido reconstruyendo durante el siglo XX con retazos de manuscritos y restos arqueológicos. Son como flechas, que junto con las investigaciones científicas, coinciden en un único objetivo: demostrar que el Señor , en la reliquia de la Santa Sábana de Turín, ha permitido que la impronta de su vida, muerte y resurrección llegara hasta los hombres modernos. Continuemos la historia.

8.-DE CONSTANTINOPLA A TURIN

Dejamos en el apartado anterior al Sto. Lienzo en Constantinopla, en el momento en que está a punto de ser saqueada la ciudad por los soldados venecianos y francos de la cuarta cruzada. Hemos visto que hay indicios históricos que permiten identificar este lienzo con el que reposa actualmente en Turín, indicios que se confirmarán con los estudios científicos realizados en el siglo XX. Se trata ahora seguir la trayectoria de la Santa Sábana desde Constantinopla a Turín, guiándonos por documentos encontrados aquí y allá que, como veremos, convergen en un mismo objeto.

En 1185 sube al trono de Constantinopla Isaac Angel Comneno que finaliza las obras de los palacios de las Blaquernas y tras diez años de reinado es depuesto y cegado por su hermano, que se hizo llamar Alexis III Angel Comneno. Mientras esto ocurría y el emperador depuesto Isaac era encerrado en un convento, en Roma era elegido papa Inocencio III que alentó a venecianos y francos a preparar la cuarta cruzada. El cegado Isaac educó a su hijo Alexis, en el odio al usurpador, que en 1201 hubo de hacer frente a una revuelta. Tenemos un documento valiosísimo de Nicolás Mesarites, encargado por Alexis III de ahogar la sublevación, en el que anima al pueblo a defender los tesoro históricos y religiosos de la ciudad. En él hace expresa referencia al lienzo que se conservaba en la iglesia de Santa María del Faro del que dice que es "de lino humilde, lo primero que encontraron" y que "ha envuelto, desnudo, ese cadáver inefable, después de la pasión". Aprovechando la confusión el joven Alexis, huyó a Europa. Y pidió a las tropas francas y venecianas concentradas en Zara que le ayudaran a recuperar el trono. Los venecianos, oliendo el negocio, y los francos, el saqueo, pronto olvidaron el objetivo que Inocencio III les había señalado para la cruzada: recuperar Jerusalén. El resto es una triste historia de traiciones, hipocresía, codicia y crueldad que terminó en el saqueo incontrolado de la capital del Bósforo. Para nuestro objeto bástenos saber que el último testimonio de la Sábana Santa en Constantinopla es el del citado Robert de Clari, miembro de la delegación franca que testimonia así lo que vio en 1204 "*en otro monasterio llamado Nuestra Señora de Blaquernas está la Sindone donde fue envuelto el cuerpo de Nuestro Señor y que cada viernes es expuesto en toda su longitud pudiéndose apreciar en él la figura de Nuestro Señor...*" El manuscrito de Robert de Clari se conserva en la Real Biblioteca de Copenhague.

Tras el saqueo de Constantinopla, Clari testimonió que la Santa Sábana había desaparecido. Sabemos que los jefes cruzados intentaron reunir, sin resultado, las reliquias, imágenes y cálices robados. No sirvió ni la pena de excomunión ni la de muerte, que se aplicó a un caballero de la Picardía.. El primero en penetrar en el complejo de palacios de las Blaquernas fue el borgoñón Otón de la Roche. Este personaje llegaría a ser duque de Atenas, ciudad a donde llegaban los caballeros templarios que huían acosados por los restos del ejército bizantino reforzado por los jinetes búlgaros que intentaban recuperar Constantinopla regida ahora por el emperador impuesto por los latinos, Balduino.

En 1910 se descubrió en la Biblioteca nacional de Palermo un códice de 1205 en el que Teodoro Angel Comneno, pariente del último emperador bizantino legítimo, dirige una súplica al papa Inocencio III en estos términos. "*El año pasado en el mes de abril y con el falso pretexto de liberar Tierra Santa el ejército cruzado vino a devastar la ciudad de Constantino...A la hora de repartirse el botín, los venecianos se llevaron los tesoro de oro, plata, y marfil y los galos - los francos- las reliquias de los santos, de las cuales la más sagrada es el Lienzo en el que Nuestro Señor Jesucristo fue envuelto después de su muerte... Sabemos que las cosas sagradas se conservan en Venecia, en Galia y en otros lugares de los depredadores, pero el Sagrado Lienzo está en Atenas...Que los depredadores se queden con el oro y la plata, pero que nos devuelvan lo que es sagrado: para lo cual ha puesto su máxima confianza en su hermano y señor...*)

Inocencio III no pudo hacer nada, o no recibió la carta. Nos consta su indignación por el triste final de la cuarta cruzada que había animado con su mejor intención, ¿Cómo sabía Teodoro Angel Comneno que el lienzo estaba en Atenas? Era difícil silenciar la posesión de tesoro tan valioso. Inocencio III había enviado a Constantinopla dos legados suyos para que le informaran puntualmente de lo que había ocurrido. Reliquias auténticas y falsas procedentes del saqueo - ya que "habían actuado como ladrones"- estaban esparcidas por toda Europa. No existe ningún documento del delegado papal para registrar y recuperar esas reliquias, Garnier de Trinel. Labor difícil por el secreto con que se guardaban y la dificultad, para un profano, de distinguir originales de copias. Hubiera sido un valioso testimonio. Pero disponemos de otro. Nicola de Otranto, abad del monasterio de Casole, era uno de los legados papales a Constantinopla. Y dejó escrito que a su regreso de Palestina de paso por Atenas, el cardenal de Santa Susana, obispo de Porto, y el delegado pontificio Garnier de Trinel habían visto en secreto en la capital griega la Santa Sábana que les había mostrado el entonces duque, Otón de la Roche. El hábil duque pronto se deshizo de ella por el riesgo que corría y la cedió o vendió a los todavía poderosos caballeros templarios. Otón acabaría regresando a su palacio de Ray en Francia, en 1224.

En 1241 Balduino II de Courtenay, quinto emperador latino de Constantinopla envió al rey de Francia Luis IX un regalo constituido por reliquias y objetos sagrados que el rey hizo colocar en la Sainte Chapelle de París. Ese regalo tenía

dos objetiti: suplicar su ayuda militar - sufría el asedio del bizantino Miguel Paleólogo- y poner a salvo esos tesorte. Luis IX no consiguió ayudarle ya que Balduino hubo de huir ante la entrada de las tropas bizantinas. Miguel Paleólogo - otro testimonio indirecto- elevó una acción de gracias por entrar en Constantinopla en la misma fecha que tres siglos antes había llegado el Santo Lienzo desde Edessa...

En París, mientras tanto, un monje benedictino llamado Gerardo inventariaba los objetos enviados por Balduino, Y entre ellos menciona *"una tabla sobre la que reposa la Faz del Señor cuando fue bajado de la Cruz"*. Evidente confusión que confundiría a otrte muchos, ya que de lo que en realidad se trataba era de la tabla sobre la que descansaba el lienzo de Edessa. Al desplegarse el lienzo, la tabla, santificada por él a lo largo de siglos, fue conservada y sobre ella se pintó tal la vez la primera Santa Faz de las muchas que vendrían después.. De hecho el abad danés Nicolás Bergthorson, uno de los muchos huéspedes que en 1157 tuvo Manuel Comneno, afirmaba que vio *"Un lienzo y un retrato"*. Ese retrato era la tabla inventariada por el monje Gerardo.Evidentemente una pintura era un objeto de escaso valor para un saqueador...

Entre 1307 y 1314 tuvo lugar el proceso de los templarios promovido por Felipe el Hermoso de Francia. Una de las acusaciones vertidas contra Raúl de Gízy y sus cofrades, y que confesaron bajo tortura, era la de *"adorar una cabeza barbuda que le daba miedo"*. ¿Sería la Sindone? ¿Y daba miedo porque recordaba el saqueo y el robo sacrílego? No lo sabemos. Pero no tiene nada de extraño que fueran los templarios a quienes entregó Otón de la Roche la Sindone en Atenas. Hemos dicho que sobre los ladrones de esas reliquias pesaba la pena de excomunión y la condena a muerte. El secreto se hacía imprescindible e inevitable la extraña mezcla de culpabilidad y de inocencia en los últimos destinatarios de los productos del saqueo. Hacia 1950 fue descubierta en Inglaterra en un antiguo templo que había pertenecido a los templarios, detrás de un panel secreto, una pintura muy bien conservada de un "Rostro", copia exacta del Rostro de la Sabana Santa.

Uno de los templarios condenado a la hoguera fue Godofredo de Charny.

Treinta y cinco años después de su muerte un descendiente de él, llamado también Godofredo de Charny, cayó prisionero en la toma de Calais. Su rescate lo pagó con mil escudos de oro el Delfín de Francia. La esposa del tal Godofredo, Jeanne de Vergy era descendiente directa de Oton de la Roche el saqueador de las Blaquernas de Constantinopla;Cuántas coincidencias!. Arruinado por la guerra, Godofredo solicitó al papa Clemente VI indulgencias y privilegios para su capilla privada francesa de Lirey - los papas padecían entonces el destierro de Aviñón- y como contrapartida se

comprometió a *exponer "el sudario de Nuestro Señor Jesucristo"*. La Santa Sábana salta desde entonces a la luz pública y como ocurre con este tipo de acontecimientos un aluvión de fieles y peregrinos comenzó a visitar la capilla de Lirey. Para ellos el hábil Godofredo acuñaba placas conmemorativas que servían de recordatorio de la visita. A fines del siglo XIX se encontró una de ellas en el Sena. En ella se representa el sudario tal como se contempla a vista desnuda y los escudos de los Charny y Vergy... Es ahora cuando comprendemos que ese medallón era una reproducción exacta de la Sábana Santa.

El obispo de Troyes, Henri de Poitiers, a cuya diócesis pertenecía la colegiata de Lirey, pidió explicaciones a Godofredo de Charny sobre el objeto que atraía tanto público. El se imitó a dar la ambigua respuesta de que era un regalo, sin mencionar nombres. El obispo abrió una investigación y ya entonces surgieron las dos versiones que continuarían hasta el día de hoy y que sólo la ciencia ha podido resolver: para unos era la auténtica sábana que había envuelto el cuerpo de Cristo; para otrte se trataba de una falsificación. Sea lo que fuere las autoridades eclesiásticas autorizaron la exposición de la reliquia amparadas en documentos tan secretos que no han llegado hasta nosotros. Astucia diplomática: se concedía autenticidad suficiente para la veneración pero no se sacaban a la luz los motiti...que comprometerían a más de uno y podrían obligar a devolver el lienzo. Aún Constantinopla no había caído en poder de los turcos.

El resto de la trayectoria de la Síndone está bien conocido y documentado. En 1453 la casa de Saboya compró el lienzo a la última de los descendientes de los Charny, Marguerite. El lienzo estuvo un tiempo en Chámbery donde en 1532 padeció un incendio que dejó huellas. Luego la llevaron consigo a Turín.

9.-EL VELO DE LA VERONICA

Históricamente, el origen de la devoción a la Sta.Faz –que no es otra cosa que el culto tributado al rostro de Cristo en sus misterios de dolor –se remonta al memorable día del Viernes Santo, cuando cargado con la Cruz, Nuestro Señor ascendía a la cima del Gólgota. *"Seguiales –refiere Lucas- gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales se deshacían en llanto y se lamentaban"*

La Verónica es un personaje que no aparece en el Evangelio. Se le relaciona en la Edad Media con la hemorroisa, curada por Jesús de los flujos de sangre y se le denomina Bereníké. La leyenda la hace residir en Panéas (Cesarea de Filipos) donde ella, más tarde, como testimonio de agradecimiento, erigiría un grupo escultórico en bronce con una mujer arrodillada a los pies de Cristo.(Leyenda que consta en el apócrifo Actos de Pilato.) La leyenda se desarrolla

con el tiempo y la Verónica junto al paralítico, el ciego de nacimiento y el leproso - todos curados por Jesús- se habría presentado ante Pilatos para testimoniar a favor de Jesucristo.

La leyenda del velo de la Verónica se remonta al siglo XII. No deja de ser curioso que el mismo nombre de Verónica signifique "Verdadera imagen". En principio sería un velo que Jesús empleó en el huerto de los olivos para enjugarse el rostro bañado de sangre y sudor. Luego se identificará con el velo que llevaba la Verónica y que se lo entregará a María, que se lo queda y lo da a su Hijo cuando este se lo pide para secarse el rostro.

Posteriormente la leyenda dirá que la misma Verónica al ver pasar a Jesús camino del Calvario se acercó a él pasando entre los soldados y le enjugó el rostro con su velo, en el que quedó su Santa Faz impresa.

Como vemos la leyenda de la Verónica muestra grandes analogías con el Mandylion de Abgar. Ya en el siglo XI Bernardo de Soracte habla del lienzo de la Verónica como una reliquia en la que Nuestro Señor, al enjugarse del polvo y del sudor, dejó impreso su rostro. Su éxito en la Edad Media hizo que pasara a la posteridad como la VI estación del Vía Crucis, en el siglo XIII, y que S.Buenaventura escribiera sobre el Rostro de Cristo. En el siglo XII Maillo testimonia que ante la Santa Faz que se conservaba dentro de un marco de plata en Roma, ardían día y noche diez lámparas. En 1193 el papa Celestino III se la hizo venerar al rey Felipe Augusto de Francia a su paso por Roma. *(Debemos ser respetuosos con las leyendas piadosas que se han tejido en torno a objetos, personajes y reliquias. Hemos de pensar que todas tienen un fondo verdadero y que la imaginación y la devoción popular precisa llenar los huecos que la historia deja en blanco. Hasta cierto punto, la labor de arqueólogos y paleontólogos intenta también reconstruir el pasado con los pocos restos que ha dejado y para ello se necesita imaginación, eso sí, fundamentada científicamente. Así pues, lo que debemos hacer con las tradiciones que nos vienen del pasado es averiguar la raíz histórica en que se basan. Podemos encontrarnos con maravillosas sorpresas como las que nos descubren, la tradición del Velo de la Verónica y del Mandylion de Abgar: todas remiten a la misma fuente: la Santa Sábana, la huella de la muerte de Cristo transmitida en un lienzo hasta los tiempos modernos) .*

En el siglo XV se hace famosa la Santa Faz de Alicante copia de la venerada en el Vaticano que a su vez como hemos visto- es probablemente una copia inspirada en el original Mandylion que se conservaba entonces en Constantinopla. También adquiriría fama la llamada Santa Faz de tea de la Vega .

La tradición de La Verónica inspiró toda una espiritualidad, sobre todo en Francia, de la que su máximo representante fue León Papin Dupont. Este caballero nacido en la isla de la Martinica se encendió en la devoción hacia el Rostro de Cristo tratando con una tornera carmelita Sor María de S.Pedro, del monasterio deTours, gran devota de la Sta.Faz y que al parecer tuvo revelaciones privadas al respecto. Dupont, viudo a los 46 años, y habiendo perdido también a su única hija, consagró su vida a la oración y a las obras de misericordia.

Tres años después de la muerte de su amiga carmelita, Dupont se consagró al apostolado de la Santa Faz. Erigió un oratorio en su casa donde se veneraba una reproducción de la Santa Faz de Roma. Lo que empezó como una empresa privada, gracias al entusiasmo y a la vida cristiana práctica de su promotor, se convirtió en centro de espiritualidad y de reforma de vidas. Multitud de personas visitaban y escribían a la casa de Dupont y él las atendía bajo el cuadro de la Santa Faz hablándoles del amor de Dios y de la necesidad de reparación. Dupont falleció en marzo de 1876 y la devoción a la Santa Faz la continuaron otrte. Meses después el oratorio particular de Dupont fue elevado al rango de capilla pública. En 1884 se erige en Tours la Cofradía de la Santa Faz. Esta ciudad, con el monasterio de carmelitas en que se santificó Sor María de San Pedro, y la casa de M.Dupont se convirtió a finales del siglo XIX en la "ciudad santa" del Rostro, afrentado y dolorido del Salvador. Veintidós años después de la muerte de Dupont se iniciaría una nueva era en la devoción a la Santa Faz, fundada sobre el estudio científico de la Sindone y la investigación histórica sobre su origen y recorrido.

10.-ESTUDIOS DURANTE EL SIGLO XX

Vamos a hacer un breve recorrido cronológico por las fechas del siglo XX que constituyen hitos en la investigación científica de la Sabana Santa, dejando para el próximo apartado un resumen de las conclusiones obtenidas. Nos encontramos en Turín, en 1898. Secondo Pía, abogado, experto en el nascente arte de la fotografía enfoca su cámara a un lienzo de 4'36 m. de largo por 1'10 m. de ancho que según la tradición envolvió el cuerpo muerto del fundador del Cristianismo. Se distinguen –vistas de lejos- unas manchas negras sobre fondo blanco que configuran el esbozo de un cuerpo. Por un proceso, entonces desconocido, aquellas manchas resultaron ser un verdadero negativo fotográfico. Al revelar Secondo Pia su foto apareció el rostro y el cuerpo de un hombre muerto, con detalles sobre su cuerpo que revelaban que su muerte había sido violenta y que antes de morir había sido torturado. Algunas de las manchas que se veían en el lienzo original se revelaban en la foto tal como aparecían: no eran un negativo fotográfico, sino un positivo. Parecían manchas de sangre.

En 1902, Yves Delage, anatomista patólogo de la Academia de Ciencias afirma en un informe que ciertos detalles que se observan en la figura de la fotografía hacen pensar que la persona en cuestión había sido asesinada de muerte en cruz, con clati, azotes e imposición de una corona de espinas. Su declaración, Delage se consideraba librepensador,

sin embargo, levantó la oposición acérrima de un canónigo, Chevallier, que desempolvó la vieja hipótesis del fraude medieval. La objetividad de un hombre de ciencia honesto contra los prejuicios de un canónigo mal informado. El 3 de mayo de 1931 Giuseppe Enrie fotografió nuevamente la Sábana, bajo control y con la nueva técnica fotográfica resultado de 33 años de progresos en ese nuevo campo. El resultado fue el mismo que con Secondo Pia. Apareció de nuevo aquel cuerpo, majestuoso, sereno, torturado. A pesar de que la hipótesis del fraude medieval quedaba desautorizada por la condición de negativo fotográfico de la impronta, Enrie tuvo buen cuidado de fotografiar varios lienzos dibujados que existían por Europa. En ninguno de ellos ocurrió lo que con el de Turín porque eran simples reproducciones pictóricas de un único original. Con esos lienzos había sucedido lo mismo que con el Mandylion: sus reproducciones se habían convertido en los velos de la Verónica y en iconos. Y

el mismo Mandylion era la cuarta parte de la Sindone...

En 1932 dos estudiosos franceses, Legrand y Gallimard colocan tejidos de lino limpio sobre piel sudorosa. Años más tarde Gallimard comprobó que en las zonas de contacto se producía un teñecimiento semejante al que mostraba la impronta de la Santa Sábana.

En 1948, el químico farmacéutico Jean Volkringer, buscando una explicación natural para la formación de la impronta, estudia las "hojas fantasmas", fotocopias naturales de hojas, en herbarios antiguos. Llega a la conclusión de que el fenómeno que lo causa debe ser el mismo que el de la impronta de la Sábana Santa: lino y papel tienen un compuesto en común: la celulosa. La impronta tardaba en formarse un promedio de unos 50 años- como ha confirmado Bernard Ribary en las páginas de un pequeño herbario que para ese objeto confeccionó Volkringer- y no precisan de un contacto continuo para formarse. Bastaba un breve roce.

En 1969 se vuelve a fotografiar la Sábana Santa esta vez por Judica Cordiglia, bajo condiciones controladas. Fue invitado un perito criminalista del Tribunal de Zurich, Max Frei Sulzer, experto en seguir pistas criminales a través de las microhuellas dejadas por los polvos en los objetos investigados.

Cuatro años más tarde, el 23 de noviembre de 1973, se le permitió tomar muestras de los polvos adheridos. A través del análisis de los pólenes de las plantas dedujo que había 59 especies de plantas diferentes. Algunos procedían de plantas del centro de Europa lo que confirmaba lo que se sabía por otros conductos: que el lienzo había estado en Chambery, Lirey y otros lugares de Francia. Otros eran de Vercelli, de una variedad de arroz que se cultivaba allí. Su paso por

esta población también está constatado. Otros pólenes, sin embargo, no eran europeos. Sobre el primer milenio de vida de la Sindone existían fragmentos en papel y pergamino dispersos por bibliotecas: en arameo, sirio, griego medieval, árabe. Textos desconocidos o mal descifrados a los que se les atribuía valor legendario porque no habían sido confrontados entre sí, ni estudiados a fondo. Frei decidió recorrer los hipotéticos caminos de la Sábana Santa que señalaban esos textos. En sus viajes encontró que los pólenes de la Sindone coincidían con los de plantas típicas de la zona del Bósforo con lo que confirmaba el paso de la Sindone por Constantinopla; con pólenes de la zona de la actual Urfa, en el interior de Turquía al norte de Siria y Mesopotamia: con pólenes de plantas de la estepa asiática, entre ellas de un lirio que no existe ya en Europa y cuyo polen fue arrastrado durante años desde las altiplanicies hasta Edessa donde durante mucho tiempo el lienzo había sido expuesto a las murallas de entrada de la ciudad... La tradición afirmaba también que la Sindone había salido de Jerusalén durante la primera guerra judía en el año 70 d. C. y Max Frei encontró pólenes de plantas que crecen cerca de Jerusalén y en las orillas del Mar Muerto.

En 1978 se llevó a cabo el llamado proyecto S.T.U.R.P. (Shroud of Turin Research Project) en el cual se analizó la Sábana Santa con técnicas que se emplean en fotografía planetaria, y se tomaron micromuestras del tejido. El STURP es el mayor trabajo interdisciplinario hecho sobre ningún hallazgo arqueológico. Consumió un total de 50000 horas de trabajo, realizado por científicos de todas las confesiones religiosas, incluidos agnósticos. Sus resultados y confirmaciones se exponen en el resumen del apartado próximo.

En 1981 Samuel Pellicori, del Santa Barbara Research Center, mediante un procedimiento artificial aceleró el tiempo que tarda en hacerse visible la impronta de un cuerpo sudoroso sobre un tejido de lino. Demostró así experimentalmente la validez del experimento de Gallimard y de la teoría de Volkringer. Las fibras de celulosa en contacto con el sudor aparecían profundamente alteradas.

También en 1981 John Heller explicaba los resultados de microanálisis de muestras que supuestamente eran sangre para unos o pintura para otros. Acompañado de diapositivas demostró que se trataba de glóbulos rojos, sangre y suero humano. Previendo que algún rebuscado insinuaría que la sangre se podía haber aplicado posteriormente tuvo el cuidado de comprobar que no existían trazas de la impronta debajo de la sangre,

En 1988 se dieron a conocer los resultados del análisis por el Carbono 14 de muestras de la sábana Santa realizados en Tucson, Oxford y Zurich. El resultado de la datación hacía remontar la Sábana Santa al siglo XIII o XIV. El estupor de unos y la alegría malévola de otros fue mayúsculo. El verdadero creyente quedó impávido: no necesitaba de la Santa Sábana para creer y, además... confiaba siempre en la Verdad. Y la luz se hizo. Años después Dimitri Kuznetsov demostraba, sometiendo tejidos de lino de la misma época a una simulación experimental del incendio de Chambery, que la muestra se enriquecía en carbono. Los resultados del C14 estaban pues falseados. Además, la extracción del tejido se había realizado de zonas con densidad superior al de la media de la sábana. El tejido extraído era de remiendos seculares realizado con hilos mucho más recientes...

11.-ABECEDARIO DE CONCLUSIONES DE LOS ESTUDIOS CIENTIFICOS DE LA SÁBANA SANTA

He aquí, resumidamente, las conclusiones a las que se ha llegado tras un siglo de investigaciones en torno a la Sábana Santa y al mundo en que nació y que recorrió:

- a) El lienzo, amén de pequeños agujeritos quemados, presenta dos líneas teóricas paralelas longitudinalmente realizadas con un material claramente distinto; estos remiendos cubren los agujeritos causados por una gota de plata de la urna fundida (el lienzo se guardaba doblado) durante el incendio de 1532 en la sacristía de la capilla de Chambery. También se observan cercos de agua: halos dejados por el agua usada para apagar el incendio de 1532.
- b) El estudio de los pólenes demuestra que la Santa Sábana ha recorrido los lugares mencionados por la historia y la tradición.
- c) En la parte media longitudinal de la tela aparece la doble impronta (frontal y dorsal) de un hombre; la imagen a pesar de no estar iluminada desde ningún lado (circunstancia necesaria en pintura y fotografía para producir mediante el contraste luz/sombra, la profundidad de la figura) parece tener relieve por efecto de los diversos tonos del color moreno claro; el color es más intenso en las partes sobresalientes de la figura (frente, nariz, mentón, pecho) y menos intenso en el resto difuminándose hasta perderse. La estatura de la persona de la huella es de 1'80 m aproximadamente.
- d) Sobre puntos particulares como frente, nuca, muñeca izquierda, pies y costado derecho, la forma y color de las manchas son distintos de las del resto del cuerpo tendiendo al color carmín: son planas, sin relieve y con contornos nítidos, no difuminadas hacia el exterior; como si una sustancia hubiera impregnado la tela dejando parte de sí sobre el tejido.
- e) No se trata de ninguna pintura, pues de cerca es invisible la impronta. Ello se debe a un efecto óptico natural llamado "inhibición neural lateral". Pero si este efecto la hace invisible de cerca para un observador, lo mismo le habría ocurrido a cualquier supuesto pintor medieval...
- f) No es obra de mano de hombre (recordemos el Acheiropoietos) pues es una imagen de carácter negativo formada siglos antes del descubrimiento de la fotografía por un proceso químico natural.
- g) La figura tiene las características de una imagen negativa (por lo cual su negativo fotográfico es positivo), y las manchas de sangre y las heridas se reproducen en la Sindone tal como se ven en la realidad, esto es en positivo, puesto que la propia sangre ha coloreado la tela por contacto directo.
- h) La impronta ha sido impresa por un cadáver que no ha dejado trazas de putrefacción. Ha estado en el lienzo el tiempo necesario para que se formara la imagen. La separación del cuerpo del tejido se ha producido sin deformar los grumos de sangre ni la imagen se ha deformado ni tiene restos de putrefacción. La huella fue dejada por un cuerpo en tres dimensiones y por eso es más teórica en los puntos en relieve. El cadáver que envolvió la Sindone no se corrompió en ella ni fue extraído: los restos de sangre tendrían formas y distribución diferentes.
- i) La herida de las manos no aparece colocada en las palmas (donde la habría colocado un falsario) sino en el pulso, lugar anatómico idóneo para que penetrara un clavo de forma que pudiera sostener el peso de todo el cuerpo. Lo confirman los restos del crucificado del siglo I Jehohanan, de Givat Amitvar, hallados cerca de Jerusalén.
- j) Las manos presentan solo cuatro dedos; un falsificador no habría dibujado así las palmas de las manos pues no sabría que el pulgar se dobla como consecuencia de la herida de la muñeca.
- k) La sangre junto al suero salió del costado y brota de una herida producida después de la muerte.
- l) Se han hallado microrestos de áloe y mirra como corresponde no sólo con el relato evangélico sino también con la tradición funeraria de la época. Cien años antes eran prescritos como antipútridos por Dioscórides, tradición médica recogida en el 166 por Galeno. Los polvos aspirados en 1978 coinciden con los captados en hallazgos arqueológicos del valle de los reyes, sudarios coptos y necrópolis sirias. También se han hallado en las sepulturas de las catacumbas judías de Vía Nomentana en Roma.
- m) Se observan cuatro huellas en forma de L de un incendio anterior al de Chambery. Estas huellas coinciden con las de un dibujo de la Sindone realizado por Durero en 1516, 15 años antes del incendio, y con una miniatura conservada en la biblioteca de Budapest realizada por un artista que visitó Constantinopla en 1150 junto con una delegación húngara, a la que se mostraron los tesoros del imperio, entre ellos la Santa Sindone, que en Constantinopla se exhibía desplegada, a diferencia de Edessa.
- n) La Sábana Santa está hecha de lino tejido "en forma de espina de pescado". Esta técnica ya se usaba desde siglos antes en la zona del Creciente fértil (Mesopotamia, Palestina, Egipto).
- o) La impronta no fue dejada por un cuerpo incandescente pues no reacciona a la llamada Luz de Wood como ocurre con huellas dejadas por objetos incandescentes o quemados y como se observa cerca de la impronta en las zonas a las que afectó el incendio de Chambery.
- p) Donde hay sangre no hay impronta. Por tanto, no se colocó sangre posteriormente.
- q) En las manchas de sangre hay gran cantidad de bilirrubina lo que ocurre cuando hay desintegración de los glóbulos rojos reacción fisiológica natural después de una brutal flagelación.
- r) La impronta es termoestable: no se altera por el calor. Los incendios destruyen el tejido pero no alteran la estructura de la impronta.
- s) Se han hallado improntas semejantes a las de la Sábana Santa en velos de lino de cementerios

egipcios del 125. Gallimard, Legrand y Pellicori demostraron que la mezcla de sudor, y otras sustancias ácidas (Jesús sudó muchísimo por efecto del tipo de muerte que sufrió) producen con la celulosa del lino una reacción química que hace que el tejido se vaya teñiendo con el paso de los años en la zona en que el cuerpo contactó con él. El análisis del lino en que se produjo artificialmente la reacción era de la misma época que el de la Santa Sábana.

t) Volkinger estudió las improntas dejadas por vegetales en los herbarios. Como el lino está grabado sobre celulosa y como la impronta de la Santa Sábana presenta las mismas reacciones físicas de termoestabilidad, y correlación de tridimensionalidad (Relación intensidad de la impronta y contacto). La impronta se produce por una reacción de degradación natural de la celulosa por contacto con sustancias ácidas. Basta un pequeño roce para que la reacción se desencadene y pteiga a lo largo del tiempo. Así pues puede que el gran milagro de la Sindone no sea el mecanismo de su formación como que DIOS HAYA PERMITIDO QUE SE CONSERVE HASTA LOS INCREDULOS OJOS DE NUESTROS DIAS A PESAR DE TANTAS VICISITUDES.

Hay que tener en cuenta también la forma en que fue hallada por los apóstoles Juan y Pedro, tal como nos lo narra el evangelio: "Vio y creyó". ¿Qué vio? Vio que la sábana y el lienzo que envolvía la cara estaban tal como la habían dejado pero sin cuerpo. El cuerpo –el interior de lo envuelto- se había volatilizado. Lo que pasó se puede ver muy bien en la última escena de la película "La Pasión" de Mel Gibson y que en una maravillosa y extraordinaria pincelada describe gráficamente la Resurrección

u) Se descubre en la sábana la huella del *flagrum* romano. Las huellas de la flagelación coinciden con las de instrumentos conocidos de la época por hallazgos y testimonios escritos de sus efectos. La tortura con el *flagrum* desapareció después del 390 .

v) El enterramiento judío de entonces, tal como se practica en las comunidades judías ortodoxas de hoy en día, y que viene recogido en la Mishnah, el Talmud y la *Historia de los ritos Judíos* del rabino veneciano León de Módena, prescribía la Taharah –lavado y purificación del difunto-; que fuera revestido con una camisa de lino y a continuación envuelto en un sudario blanco de lino sin vendajes ni ataduras. Hacer lo contrario, o que la sábana no fuera de lino puro sería incurrir en Shatnetz o impureza legal. Si el difunto moría de muerte violenta se le debía enterrar sin purificación ritual ni camisa de lino: sólo la sábana. Todo esto coincide con el ritual de enterramiento de Jesús.

w) Los aromas, la mirra y el aloe debieron ser arrojados sobre el lecho de piedra donde se colocó el cuerpo y encima de la Sábana, lo que permitió que los granos se adhirieran a ambos lados. El "colchón" de sales facilitó que el cuerpo pudiera formar las imágenes tridimensionales en el dorso, lo que se observa sobre todo en los talones.

x) En las costumbres judías la tumba no se tapiaba de inmediato y un judío piadoso permanecía de guardia 24 hr. Dado el ambiente político de la época –30 años después ocurriría la primera guerra judía, que entonces ya se fraguaba- y que los romanos no vieron el proceso de Jesús como un sumario religioso sino político, tapiaron de inmediato la tumba y apostaron soldados para evitar que –según ellos- algún exaltado robara el cadáver y con el pretexto de que había resucitado levantara una rebelión. Sin saberlo, con el tapiado y la guardia, aportaban una prueba más al hecho de la resurrección.

y) Las imágenes de la STURP revelan tres espacios en blanco que emergen del rostro. De esos espacios parecía que emergían unas huellas como en las investigaciones paleográficas o de palimpsestos(dedicadas a averiguar el contenido de escrituras borradas y posteriormente sobreescritas). André Marion, físico nuclear, estudió las imágenes computerizadas descubriendo que de las tiras salían unas letras que concordaban con la tradición histórica de las ejecuciones: se pasaba un fondo blanco de yeso o cola sobre el que se escribía el nombre y razón de la ejecución. Las tiras procedían del revés de la tela, ya que no tapaban la impronta del rostro: alguien con unos brochazos había preparado la tela para escribir sobre ella unos signos que se desvelaron con refinados aparatos ópticos, electrónicos y densitométricos. Fueron escritos sobre el rostro pues en la foto de la Sindone salen al revés y sólo se ven al derecho en el negativo. Las letras dicen Jesús Nazareno en caracteres griegos...

z) El Exactor romano, inspector de la ejecución ordenó atar los pies y el tórax, para poner el sello romano. La presión de la cuerda se aprecia en las forma de las heridas del tórax y del tobillo: la presión de la cuerda en el torax ayudó precisamente a distinguir la huella del costado. En contra de las costumbre judías: se ataron pies y brazos; se grabó el nombre del ejecutado; se corrió la piedra del sepulcro. Ningún sello, ningún guardia, ninguna losa pudo con la Resurrección del Hijo de Dios

Sabemos que estas conclusiones no son una demostración matemática. Nos gustaría disponer de más documentos de las diversas épocas y lugares que recorrió lo que aseguramos que es el Sudario del Señor. No obstante, creemos que la Santa Sábana es una prueba razonable de la existencia histórica de Cristo y de la narración evangélica de su Pasión y Resurrección. Y que constituye un testimonio más de su amor hacia nosotros: al permitir que se conservara su sudario hasta una época suficientemente avanzada en ciencia y técnica como para descubrir en él lo que para los hombres y mujeres de siglos pasados sólo era un borrón. Poseemos la ciencia que no tenían los antiguos. ¡Ojalá tuviéramos también su fe y su piedad!

12.-MEDITACIÓN SOBRE LA SANTA FAZ, AUTÉNTICO ROSTRO DE DIOS, POR ROBERT COFFY, ARZOBISPO DE MARSELLA.

Empezamos una meditación sobre el *Rostro del Señor*, alimentada por la Palabra de Dios, y recogiendo la herencia espiritual de Oriente, que enriquece la nuestra. Me dejo guiar en este punto por la contemplación del auténtico *Rostro*

de Dios, que nos entrega un pintor ruso de iconos, exiliado en Francia, Nicholas Greschny. El rostro es *misterio*: El rostro se ve al mismo tiempo que nos ve, y es *palabra y escucha*. Aunque los ojos estén cerrados y sellados los labios, *el rostro es invocación*. El rostro es **misterio**: *A través de él que los corazones se reconocen y comunican y, siempre, en el respeto al secreto del otro. La mirada que el otro me envía, la palabra que me dirige –y, hasta, la presencia silenciosa de su rostro- vienen de un lugar que no puedo identificar totalmente y, aún menos, alcanzar aunque se trate del rostro y de la palabra de mi amigo.*

El rostro es **misterio**: *No lo puedo conocer como se conoce un objeto. Puedo describir, analizar, medir y, hasta, someter o apropiarme de un objeto. Al rostro sólo puedo acogerlo, y lo haré únicamente si lo reconozco como el rostro del otro que –comprometido en el mismo camino- lo transita de forma diferente a la mía.*

Del otro que, aún experimentando sentimientos parecidos a los míos, *sigue constituyendo para mi un secreto. Solo conozco un rostro SI ME ABRO A SU MISTERIO y yo mismo ME OFREZCO A EL como, también, misterio. Nunca lo conseguiré si trato de apropiármelo: en tal caso ya no es misterio y, sólo, objeto. Trato de huir del rostro duro y amenazador, que quiere juzgarme y atraparme en mi falta, o que me mira como si fuera un objeto. En cambio me gusta acoger el semblante del niño que sonríe o que llora, el rostro de un hombre en peligro o que quiere compartir conmigo su alegría, el rostro del pobre que me pide o del rico que quiere compartir. Es como la llamada que me dirige i espera una respuesta. Es en este sentido que el rostro es INVOCACION: invitación o súplica y, por lo tanto, me siento responsable: le he de responder y he de responder de él.*

- Dios del universo, renovadnos, hacednos ver la claridad de tu mirada, y seremos salti (Ps 80,4)

- No me privéis de tu mirada, acudid enseguida, ¡que estoy en peligro!

A estas aspiraciones del salmista DIOS HA RESPONDIDO y nos ha mostrado su Rostro y, éste, es el Rostro de Jesús de Natzaret, que es Cristo y es el Señor... Es el Rostro del Crucificado que perdona a sus verdugos y da la vida por la salvación del mundo, es el Rostro del Resucitado, irradiando la gloria del Padre que nos dará *retorte* de resucitados.

La Santa Faz de Jesús, irradiando en medio de la humillación, *auténtico Rostro de Dios* que nos visita, que implora mi mirada, mendigo de nuestro amor. **Viernes Santo y Pascua**: manifestaciones del Rostro de Dios.

El Rostro de Dios **no es** el de aquel que *vigila y espía* para sorprender, ni el del juez que condena ni el del prepotente que carga sobre nosotros el yugo de su poder. **Es el Rostro del pobre que se ofrece a nosotros para enriquecernos con su pobreza** (2 Co 8,9). Eso quiere decir: *para darse a nosotros y hacernos entrar en su comunión. SOMOS RESPONSABLES delante de este Rostro: le hemos de responder.* Y somos responsables de este Rostro **delante de los hombres**. Contemplemos este Rostro, para que nuestros semblantes, *transfigurados por el Señor*, que es el Espíritu, sean su reflejo (2 Co 3,18).

La tradición cristiana ha intentado trazar sobre la tela, la madera o la piedra los rasgos de este Rostro, para que esta contemplación facilite que también nosotros lo reflejemos. En el origen de esta iconografía encontramos ese misterioso rostro, el Mandylion, del que Nicolas Greschny nos explica la historia y su profundo significado.

13.-STA. TERESA DE LISIEUX Y LA SANTA FAZ

Todos conocemos algo de la vida, obra y espiritualidad de Sta. Teresita del Niño Jesús. Sabemos que es Doctora de la Iglesia, precisamente por el carácter renovador de la doctrina espiritual que aportó a la espiritualidad católica. Teresa de Lisieux es una santa universal: patrona de las misiones, admirada por creyentes de otras religiones, invocada por cristianos de todas las denominaciones, no sólo de la católica. La "lluvia de rtesas", que prometió enviar al mundo poco antes de morir, ha sido una realidad.

Sin embargo tal vez muchos no han oído hablar de la devoción de Teresa a la Sta. Faz del Señor. Cuando una joven, o no tan joven, profesa en la orden carmelitana agrega a su nombre de pila uno o dos "apellidos" como definiciones de su particular devoción: conocemos así los nombres de Lourdes del Sagrado Corazón, o Clara de la Sagrada Familia, por poner algún ejemplo. Pues bien, cuando profesó Teresa de Lisieux los "apellidos" que escogió fueron los de "Teresa del Niño Jesús y de la Sta. Faz". El que se ha hecho más popular es el primero: Teresa del Niño Jesús, tal vez por aquello de ir en primer lugar y aludir al camino de "infancia espiritual" que nos legó. No obstante, estudiando su vida, leyendo sus obras, seleccionando textos y poesías, comprobamos que el segundo, Teresa de la Sta. Faz, lo encarnó profundamente en su vida, porque su visión tiernamente filial de Dios, la vivió de forma realista y doliente. Muchos hablan de Teresa de Lisieux como si se tratara de un encantador dulce de confitería: santa de dulzura, añamamiento e irrealidad. Pues no. Si su espiritualidad es de infancia espiritual –Teresa del Niño Jesús- su vida comparte la Faz doliente del Señor, que encarnado en tantos de nuestros hermanos, comparte con ellos sus dolores a lo largo de la historia. No en vano es precursora y maestra en el arte de caminar en la teuridad, para muchos hombres y mujeres de este confuso comienzo de siglo.

Vamos con algunas textos. Comencemos con el de uno de sus mejores biógrafos, el P.Petitot: "*Esta devoción a la Sta.Faz es de importancia del todo capital; por ella la piedad de Sta.Teresita es tradicional, sus más importantes y extensas raíces parten a través de los Evangelios y llegan hasta las más antiguas profecías del Antiguo Testamento. Es ésta una de las pruebas más incontestables de que esta espiritualidad, este Caminito de Infancia, extendiéndose a todos los lugares y épocas, es eminentemente católico. Puede desgraciadamente temerse que gran número de almas*

superficiales sólo retendrá del espíritu de Santa Teresita su devoción a la Infancia de Jesús, olvidando o descuidando el culto que ella profesó a la Pasión y a la ensangrentada Faz del Mesías”.

Confirma estas palabras del P. Petitot alguien que la conocía bien, la Madre Inés de Jesús. “El principal atractivo de la sierva de Dios fue la devoción a la Santa Faz. Por muy tierna que fuese su devoción al Niño Jesús, no puede compararse a la que sintió por la Santa Faz”.

En sus escritos Teresa revela cómo la Virgen María –a quien llamaba su “madrecita”- la ayudó a profundizar el misterio del Rostro de Cristo, que no es otro que el de la Eucaristía y el Sagrado Corazón: el misterio del Amor de un Dios que se encarna y toma rostro humano, ama con corazón humano y quiere permanecer entre nosotros y ser uno con nosotros convertido en pan: “No había sondeado hasta entonces la profundidad de los tesoros que encierra la Santa Faz; mi madrecita fue quien se afanó en revelármelos(...) Fue en esta ocasión cuando me los reveló y oprimí... Comprendí como nunca dónde se encuentra la gloria verdadera... Aquel, cuyo reino no es de este mundo, me evidenció que la única realeza codiciada consiste en querer ser desconocido y estimado en nada, en poner nuestro contento en el propio menosprecio. ¡Ah! Deseaba que mi rostro, como el de Jesús, estuviera escondido a todos los ojos, que nadie me conociera en el mundo; amaba el padecer y el ser olvidada”. Son innumerables los textos en que Teresa de Lisieux habla de la Sta. Faz. Demasiados para citarlos en una obra de estas dimensiones. Vaya éste sacado del proceso de beatificación: “La Santa Faz era el espejo donde sor Teresa veía el Alma y el Corazón de su Amado; el libro de meditación donde bebió la ciencia del amor. Fue en la meditación de la Santa Faz que aprendió ella la humildad”. Hemos visto en otro lugar lo arraigada de la devoción a la Sta. Faz en Francia, concretamente en Tours y el apostolado que desarrolló Monsieur Dupont propagando la devoción y traduciéndola en obras prácticas de atención al prójimo. Teresa de Lisieux hizo lo propio desde su encierro del carmelo: dedicó numerosas poesías a la Sta. Faz, la pintó en casullas y estampas, inculcó a sus novicias y hermanas de comunidad esta devoción en lo que tiene de más auténtico: la identificación con Cristo en la bonanza y en las dificultades; la menciona en cartas y comunicaciones.

Duro fue para ella ver como su padre perdía sus facultades físicas y mentales durante los seis últimos años de su vida. Este fue su comentario: “Así como la Faz adorable de Jesús se entristeció durante su pasión, así hubo de velarse en los días de su humillación la faz de su servidor fiel (su padre) para merecer ser brillantada en los cielos”. Y es que el mundo doliente es el que mejor puede identificarse con la Santa Faz de Cristo Crucificado. Lo que importa de verdad a una persona se manifiesta en el momento supremo de la muerte: salen a flote los sentimientos más profundos, algunas veces ocultos por un fárrago de trivialidades. En Teresa de Jesús no ocurrió eso: murió como vivió. Una testigo que la atendía en la enfermería manifiesta: “Cerca de su lecho habíamos colocado un lienzo de la Santa Faz, a la que tenía gran devoción, para festejar el 6 de Agosto, la Transfiguración del Señor”. Y a esta compañera de comunidad le confiesa en la intimidad: “¡Qué bien hizo Nuestro Señor en bajar sus ojos al ofrecernos su retrato! Porque los ojos son el espejo del alma y nosotras hubiéramos muerto de gozo al poder entrever su alma. ¡Qué gracias me ha concedido la Santa Faz en mi vida! Al escribir mi Cántico Vivir de Amor me ayudó hasta a redactarle con suma facilidad. Transcribí de memoria durante los tres cuartos de hora de silencio por la noche las quince estrofas que había rimado durante el día. Mi devoción, o hablando más exactamente mi piedad para con la Santa Faz está inspirada en las palabras de Isaías: “Le falta hermosura y esplendor...; le vimos y no tenía expresión... Despreciado y como el último de los hombres, varón de dolores, conocedor de la enfermedad; tenía la Faz semioculta y como llena de vergüenza, y no le hemos apreciado” Yo también no deseo tener ni fulgor ni hermosura... pisar yo sola las uvas en el lagar, vivir desconocida de todos”. Y como se reseña en el proceso de beatificación: “Tenía la Santa Faz colgada en las cortinas de su cama durante su última enfermedad: su vista le ayudó a soportar su largo martirio”. Se ahogaba –tenía tuberculosis- y en su angustia la contemplaba una y otra vez...

Para finalizar este apartado transcribimos casi literalmente su Cántico a la Santa Faz. A algunos oídos modernos les podrá parecer exagerado... No es eso. Son frases tejidas por una poeta, una mística... un alma enamorada.

“¡Jesús! Tu imagen inefable es el astro que guía mis pasos. Tú lo sabes bien. Tu dulce rostro es aquí en la tierra mi paraíso. Mi amor descubre los encantos de tus ojos embellecidos por el llanto. Cuando contemplo tus dolores sonrío a través de mis lágrimas. Deseo vivir ignorada y solitaria para consolar tu belleza; esa belleza que se oculta en tu Faz bajo el misterio del dolor y que tan fuertemente me ate a Ti. Tu faz es mi sola patria; ella es mi reino de amor, mi prado risueño, mi dulce sol de cada día. Ella es el lirio del valle, cuyo perfume misterioso consuela mi afligida alma y le hace gustar la paz de los cielos. Ella es mi reposo, mi dulzura y mi melodiosa lira. Tu rostro, dulce Salvador, es el divino ramillete de mirra que yo quiero guardar en mi corazón. Tu Faz es mi sola riqueza, no quiero nada fuera de ella. Jesús yo me asemejaré a Ti, y oculta entre los pliegues del velo de la Verónica, atravesaré la vida desapercibida de las criaturas. Deja en mi la divina impresión de tus besos, llenos de dulzura, y pronto llegaré a ser santa y atraeré a Ti todos los corazones. Cuando tus labios adorados impriman en mi el beso eterno, haz que me abrace de amor, y que este amor levante en el campo de la Iglesia una hermosa cosecha de almas santas”

¡Ojalá que amemos a Cristo así y nuestro amor no sea de palabras sino de obras!

14.-ROSTRO DE CRISTO, ROSTRO DE DIOS (Basado en textos de Julià Maristany)

Contemplando el Mandylion pasamos del rostro de Cristo al Rostro de Dios. El salto es considerable y, seguramente, no es correcto hablar de Dios de esta manera pues es el Inaccesible, el Inabarcable, Aquel a quien no podemos sujetar...Pero al mismo tiempo no olvidemos lo que Jesús dice al apóstol Felipe - y en él a todos nosotros- : Felipe, quien me ve a mí ve al Padre. Jesús sabe y afirma que cuando le miramos a Él podemos atisbar un poco el misterio de Dios.

Este rostro en el que hace más de quince siglos la Iglesia reconoce el rostro de Jesús de Nazareth, se ha convertido progresivamente en el único rostro venerado por toda la Cristiandad y nos permite -aunque la afirmación pueda parecer presuntuosa- acceder al propio misterio de Dios.

Un Dios humilde. En el rostro del Mandylion contemplamos un rostro sufriente, un poco triste - aunque sea glorioso- pero nos hace pensar por encima de todo en un Dios humilde y sin pretensiones, que no nos quiere aplastar y que nos contempla con una sencillez que tiene algo de desconcertante. A menudo, cuando nos referimos a la grandeza de Dios, no aparece su soberana humildad. Es uno de los peligros del pensamiento occidental: concebir erróneamente la grandeza de Dios, un concepto que se refleja en la filosofía en la teología y en el arte. Como si creyéramos en un Dios contrario a lo que en realidad es.

A través del Mandylion - como a través de lo que Jesús nos dice en el Evangelio- no podemos representarnos a Dios de otra forma que como un Ser humilde, que rehusa imponerse, que -ciertamente- se ofrece a los hombres, pero que lo hace con inaudito respeto. Es un Dios cuyo Hijo encarnado se arrodilla ante sus apóstoles para lavarles los pies: un Dios que se pone a nuestros pies haciéndose pequeño porque nos tiene como muy grandes.

¡Qué contraste con el Dios olímpico de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, representación tan característica del Renacimiento! ¿Por qué tantos cristianos se habrán acomodado a esa imagen y hasta la han sufrido en sus carnes viviendo el temor de su indignación! Un Dios así es un dios pagano, que no puede menos que ser rechazado. Si en otro tiempo eso podía ser aceptado por algunos, hoy resulta imposible. Puede que en esta caricatura de Dios radique buena parte del ateísmo contemporáneo.

El hombre moderno no puede acoger a Dios a menos que sea- como creemos que es- este Dios humilde y sencillo que se trasluce en el Mandylion. Dios es soberano e infinitamente humilde: nunca lo repetiremos bastante.

Un Dios que no aplasta, que deja respirar y por este motivo escenas como las del Lavatorio de los pies, Belén, Nazareth o la Pasión son fuente inagotable de oración y meditación: maravillados al descubrir la humildad de Cristo. El Cristo de la Capilla Sixtina no nos anima a rezar. Nos arrodillamos, en cambio, ante el Dios que nace en un establo, llenos de confusión ante un Dios, creador del universo, que se hace pequeño.

Contemplando el rostro crucificado del Mandylion podemos afirmar que Dios es un Ser al que el hombre hiere, que vive siempre como crucificado y que vive en dependencia de nosotros. Orígenes lo ha expresado en una fórmula admirable: ha sufrido Aquel que no puede sufrir. Dios no es un ser exterior al hombre. Actúa indirectamente en la naturaleza pero está presente en el centro de la libertad del hombre: es fuente de su vida y le convierte en un ser espiritual al que Él mismo ayuda a crecer. Atentar contra la dignidad y el crecimiento del hombre es atentar contra el mismo Dios. Hacer daño al hermano es escupir al rostro de Dios.

Y también rechazamos a Dios cuando le impedimos realizar en nosotros su obra. El rostro del Mandylion es el de un Dios de sufrimientos que no cesa de recibir golpes, mientras los hombres pensamos lo contrario: que es Él quien nos hiere y nos hace daño, de modo que además le echamos en cara el mal del mundo. Él sólo permite el mal, dejando al hombre su libertad, de manera que es el hombre quien realiza el mal, el pecado. Y Dios es la primera víctima de ese pecado, tanto o más que el mismo hombre.

El Mandylion nos hace descubrir dónde radica la auténtica grandeza: el hombre es grande cuando sabe dar. Las otras formas de grandeza humana no dejan de ser merte simulacrate mientras que la gloria de Cristo es su Cruz y así lo demuestra el Mandylion . Pablo dirá: la gloria de Dios resplandece en el rostro de su Cristo(2 Co, 4,6) e invirtiendo los términos de la proposición podríamos decir que la gloria de Cristo crucificado es la misma gloria de Dios. La gloria de Dios radica en que es Don absoluto. No nos damos cuenta y nos imaginamos a un Dios rico que nos ofrece sus bienes por generosidad. Esto es un planteamiento deficiente o falso pues Dios no se autoposee, sólo es ofrenda. Esa es su naturaleza, podríamos decir. Cuando Pablo dice a los Filipenses que en su encarnación el Verbo se ha despojado de si mismo y en cierto modo se ha vaciado al no mantener ninguno de sus privilegios, no nos descubre un momento pasajero de la historia de Cristo sino su estado y esencia permanente.

Este sentido de pobreza no es sólo un atributo de Dios sino que forma parte de su naturaleza pues cada una de las divinas personas se entrega a las otras dos, en perfecta desaprobación de sí mismas en favor de las otras. En este sentido, la increíble pobreza de Cristo desde la cuna a la cruz, no es una virtud que practicó entonces o un ejemplo de vida que nos dejó sino la misma expresión de su naturaleza divina. Es lo que se puede decir del don que hace de su persona en los sufrimientos de la pasión y de la cruz. Si resucita en gloria es a causa de su sacrificio total porque ha

llegado al extremo...(Juan). El Mandylion nos recuerda que la suprema gloria de Dios radica en su don total hasta la muerte tal como lo expresa su rostro sufriente, humillado y ,a la vez, radiante.

15.-ANTE LA SANTA FAZ (Juan Pablo II)

Extracto de la meditación de Juan Pablo II ante la Sábana Santa de Turín , el 24 de mayo de 1998 .

«ICONO DEL SUFRIMIENTO, IMAGEN DEL AMOR DE DIOS...»

(...) «Lo que cuenta por encima de todo para el creyente es que la Sábana Santa es un espejo del Evangelio. En efecto, si se reflexiona sobre este Lienzo Sagrado, no puede uno impedir el considerar que la imagen que está ahí reproducida tiene una relación muy profunda con lo que los Evangelios cuentan de la Pasión y de la Muerte de Jesús y que todo hombre sensible llega a sentirse interiormente conmovido y emocionado al contemplarlo. La Sábana Santa constituye, por tanto, un signo verdaderamente singular que remite a Jesús, la Palabra verdadera del Padre e invita a modelar la propia existencia sobre la de Aquel que ha dado la suya por nosotros. En el Sudario, se refleja la imagen del sufrimiento humano. Recuerda, al hombre moderno, frecuentemente distraído por el bienestar y las conquistas tecnológicas, el drama de tantos hermanos y le invita a interrogarse sobre el misterio del sufrimiento para profundizar en sus causas.

Las huellas del cuerpo atormentado del Crucificado, dan testimonio de la terrible capacidad del hombre para procurar el sufrimiento y la muerte de sus semejantes, se impone como imagen del sufrimiento del inocente de todos los tiempos: innumerables tragedias que han marcado la historia pasada y los dramas que continúan en el mundo (...) Al evocar estas dramáticas situaciones, la Sábana Santa no solamente nos empuja a salir de nuestro egoísmo, sino que nos lleva a descubrir el misterio del sufrimiento que, santificado por el Sacrificio de Cristo, engendra la salvación para toda la humanidad.

El Santo Sudario, además de una imagen del pecado del hombre, es una imagen del amor de Dios. Nos invita a redescubrir la causa última de la muerte redentora de Jesús. En el inconmensurable sufrimiento que testimonia, el amor del que tanto ha amado al mundo hasta el punto de darle a su Hijo único (Jn. 3, 16), hace «quasi» palpable y manifiesta sus sorprendentes dimensiones. Ante él, los creyentes no pueden dejar de exclamar con toda verdad: «Señor, Tú no podías amarme más», y darse cuenta al momento que la responsabilidad de este sufrimiento incumbe al pecado, a los pecados de cada ser humano(...). Cada uno enmudece ante el pensamiento de que ni siquiera el Hijo de Dios ha podido resistir a la fuerza de la muerte, pero todos nos hemos emocionado ante el pensamiento de que Él ha participado de tal manera en nuestra condición humana que ha querido someterse a la impotencia total del momento en que la vida se apaga.

El Santo Sudario es una imagen del silencio. Hay un silencio trágico de la incomunicabilidad que tiene en la muerte su mayor expresión y hay el silencio de la fecundidad que es el propio de aquél que renuncia a hacerse oír en el exterior para integrarse en las profundas raíces de la verdad y de la vida. El Santo Sudario expresa, no solamente el silencio de la muerte, sino también, el silencio valerteo y fecundo del desprecio de lo efímero, gracias a la inmersión total en el eterno presente de Dios. De esta manera nos ofrece la confirmación emotiva del hecho de que el Todopoderoso poder misericordioso de nuestro Dios, no se ha detenido ante ninguna fuerza del mal, sino que por el contrario, sabe hacer concurrir para bien a la misma fuerza del mal(...)

16.-DEVOCIONARIO DE LA SANTA FAZ

16.-1 EL POR QUÉ DEL CULTO A LA SANTA FAZ

El culto a la Santa Faz, tiene un triple fin: primero, hacer que crezca de día en día en la mente de los fieles el recuerdo de la Pasión del Salvador; segundo, excitar en sus corazones un intenso dolor de los pecados; tercero, encender en sus almas un ardiente deseo de reparar las injurias inferidas a la Divina Majestad.

Esta tierna devoción, que según la tradición parece haber instituido el mismo Señor, el día de su muerte, imprimiendo milagrosamente su Efigie ensangrentada en el velo de la Verónica, ha sido conocida y practicada siempre en la Iglesia Católica. El santo sudario es venerado en Roma, con especiales muestras de amor y confianza y se expone varias veces durante el año al culto público, dándose con él la bendición solemne a los fieles. Los Soberanos Pontífices han concedido numerteas indulgencias a los que visitan devotamente esta insigne reliquia.

Varios fueron los Santos que se distinguieron por su devoción a la Santa Faz y lograron por este medio frutos de santidad muy copiosos; entre ellos merecen citarse San Agustín, San Bernardo, Santa Gertrudis, Santa Matilde y ya más cerca de nosotros Santa Teresita del Niño Jesús.

Esta devoción ha tomado en estos últimos tiempos un desarrollo considerable. Es un soplo del Espíritu Santo que parece pasar sobre todo el universo católico; es un remedio providencial ofrecido al mundo para combatir los estragos de la impiedad y prevenirnos contra el justo castigo de nuestros pecados.

Las magníficas y consoladoras promesas de Nuestro Señor, confirmadas por una feliz experiencia, muestran cuán agradable es a Dios y útil a todos los cristianos el culto a la Santa Faz. ¡Cuántas luces sobrenaturales, cuántas conversiones inesperadas, cuántas gracias especiales se han obtenido por este medio!

Conviene notar que Nuestro Señor en ninguna parte de su sagrado cuerpo padeció tan malos tratamientos, ultrajes e ignominias como en su Rostro y que ninguna circunstancia de la Pasión fue tan claramente anunciada por los profetas, ni tan minuciosamente relatada por los evangelistas. Ciertamente estos pormenores no han sido consignados en las Escrituras sin un designio particular de Dios. Ellos nos invitan a dar un lugar preferente a los dolores de la Santa Faz, cuando meditamos los misterios dolientes del Redentor.

Cristianos, que tenéis en gran estima la gloria de Dios y la salvación del prójimo, acudid con profunda reverencia, rogad con confianza absoluta delante de la Faz doliente y humillada de nuestro Salvador. En reparación de todas las impiedades del mundo, ofreced al Padre Eterno esta Faz adorable, con sus tristezas, sus lágrimas, sus cardenales, sus llagas, su sangre y sus afrentas.

De este modo glorificaréis a Dios, obtendréis la conversión de tus hermanos, contribuiréis poderosamente a la nueva evangelización y participaréis de las espléndidas recompensas que ofrece el Señor a los devotos de su Santa Faz.

16-2 ACTO DE DESAGRAVIO A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Señor Jesús, humildemente postrados ante tu presencia, deseamos rendirte el homenaje de alabanza y amor que Te mereces. Queremos reparar los pecados y blasfemias de nuestra generación contra ti, Hijo de Dios, y contra el hombre, hijo de Dios por participación de tu vida. Somos testigos de las monstruosidades que a diario se comenten y de las consecuencias que traen y pueden traer sobre nuestra sociedad y nuestras familias. Vemos a nuestro alrededor cómo la ley de Dios se menosprecia; la misión de la Iglesia se ignora cuando no se persigue; tu santo nombre es negado y blasfemado; el culto abandonado. Se persigue lo que es religioso y los salvazos y bofetadas de tu Pasión se renuevan en los insultos que se dirigen contra Ti. Perdónanos Señor por estos crímenes. ¡Ojalá pudiéramos compensarlos con nuestra súplica ferviente! Pero también somos pecadores. Sólo podemos ofrecer a Tu Padre a Ti mismo, que te has dignado ser nuestro abogado y víctima. Padre celestial, mira la Faz de tu Hijo. Mira las llagas que le desfiguran, las lágrimas que se escapan de sus ojos amoratados por los golpes, los sudores que la inundan, la sangre que corre hilo a hilo por sus mejillas tumefactas. Contempla, Padre nuestro, su invencible paciencia y su inalterable mansedumbre; su ternura infinita y su bondad misericordiosa. Escucha su grito suplicante cuando te ruega por los que le maldicen y ultrajan. Muévete a compasión, ten piedad de nosotros y perdónanos. Haz, en fin, que ante su Divina Faz quienes creemos y respetamos tu Nombre le amemos más y quienes le ignoran o le odian se convierta y vivan. Amén.

16-3 LETANÍAS A LA SANTA FAZ

Señor, tened piedad de nosotros./ Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros./ Cristo, tened piedad de nosotros

Señor, tened piedad de nosotros./ Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, escúchanos/ Cristo, escúchanos

(a partir de aquí se responde Ten piedad de nosotros)

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué contemplada con profundo respeto por María y. José, cuando te vieron por primera vez,

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenó de gozo en el establo Belén a los ángeles, a los pastores y a los Magos,

-¡Oh Jesús! en cuya Faz adorable repararon el santo anciano Simeón y Ana la profetisa,

-Oh Jesús! cuya Faz adorable sonrió durante tu santa infancia

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenó de admiración a los doctores de la Ley, cuando fuiste al templo a los doce años,

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable brilló durante su vida mortal con toda la nobleza de su humanidad y la trascendencia de la divinidad

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es contemplada por los Angeles,

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es venerada de los Santos,

-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es la obra maestra del Espíritu Santo, en la cual el Eterno Padre ha puesto sus complacencias,

-¡ Oh Jesús! cuya Faz adorable fue las delicias de María y José,
-¡ Oh Jesús! cuya Faz adorable es el espejo inefable de las perfecciones divinas,
-¡Oh cuya Faz adorable posee una belleza siempre antigua y siempre nueva,
-¡ Oh Jesús! cuya Faz adorable aplaca la cólera de Dios,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable hace temblar a los demonios,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable es tesoro de inagotables gracias y bendiciones,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué expuesta en el desierto a los rigores de la intemperie,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué abrasada por los ardores del sol y bañada de sudor en los viajes,
-¡ Oh Jesús! cuya Faz adorable tenia una expresión totalmente divina,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llena de modestia y de dulzura, atraía a los justos y a los pecadores,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable besaba santamente a los niños, después de haberlos bendecido,
-¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se turbó y lloró ante la tumba de Lázaro,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se tornó resplandeciente como el sol y radiante de gloria sobre el monte Tabor;
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se contristó a la vista de Jerusalén y derramó lágrimas sobre aquella ciudad ingrata,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se prteternó en tierra en el huerto de los Oliti y sintió la confusión de nuestros pecados,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se cubrió de sudor de sangre,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué besada por Judas,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llenó de terror a los soldados y los derribó en tierra,
Oh Jesús! cuya Faz adorable fué abofeteada por un infame ciado, cubierta con velo de ignominia y profanada por las
manos sacrílegas de tus enemigos,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué escupida y maltratada con tantos bofetones y golpes,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable hirió con su divina mirada el corazón el San Pedro, con dardo de dolor y de amor,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué buinillada por nosotros en los tribunales de Jerusalén,

¡ Oh Jesús! cuya Faz adorable conservó su serenidad cuando Pilatos pronunció la injusta sentencia,
Oh Jesús! cuya Faz adorable cubierta de sudor y de sangre, cayó en el lodo bajo el enorme peso de la cruz,
Oh Jesús! cuya Faz adorable merece todos nuestros respetos, nuestros homenajes y nuestras adoraciones. ?
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué enjugada con un sudario por la piadosa Verónica, en el camino del
Calvario,
¡Oh Jesús! cuya, Faz adorabe fué coronada de espinas,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable derramó lágrimas de sangre.
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable tuvo la divina boca amargada con hiel y vinagre,
Oh Jesús! cuya Faz adorable tuvo los cabellos y la barba arrancados por los verdugos,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable llegó a parecerse a la de un leprteo,
¡Olí Jesús! cuya Faz adorable se tecureció con la horrotea nube de los pecados del mundo,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable se cubrió con las tristes sombras de la muerte,
¡OH Jesús! cuya Faz adorable fué lavada y perfumada por María y las santas mujeres y cubierta con un sudario,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable fué encerrada en el sepulcro,
¡Olí Jesús! cuya Faz adorable apareció toda resplandeciente de gloria y de hlermosura el día de la Resurrección,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable estuvo deslumbrante el día feliz de la Ascensión,
¡Oh1 Jesús! cuya Faz adorable está oculta en la Eucaristía,
¡Oh Jesús! cuya Faz adorable aparecerá al fin de los tiempos con gran poder y majestad,
¡Oh! Jesús! cuya Faz adorable hará temblar a los pecadores,
¡Oh! Jesús! cuya Faz adorable llenará a los justos de alegría por toda la eternidad,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo/ perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

ORACION

Te rogamos ,Señor, por medio del Corazón Inmaculado de María, que por la virtu de tu Santa Faz, repares y restuares en mí y en todos los hombres tu imagen desfigurada por el pecado. Amén.

16-4 ALABANZAS A LA SANTA FAZ

Que Jesús sea bendito.
Bendita sea la Santa Faz de Jesús.
Bendita sea la Santa Faz en la majestad de sus rasgos celestiales.
Bendita sea la Santa Faz en todas las palabras salidas de su divina boca.
Bendita sea la Santa Faz en todas las miradas de sus ojos.
Bendita sea la Santa Faz en la Transfiguración del Tabor.
Bendita sea la Santa Faz en las fatigas de su apostolado.
Bendita sea la Santa Faz en el sudor de sangre de su agonía.
Bendita sea la Santa Faz en las humillaciones de la Pasión.
Bendita sea la Santa Faz en los dolores de la inerte.
Bendita sea la Santa Faz en la gloria de la Resurrección.
Bendita sea la Santa Faz en los esplendores de la luz eterna.

16-5 ALABANZAS ALTERNADAS A LA SANTA FAZ

¡Que el Nombre adorabilísimo del Señor sea glorificado por todos los siglos!
¡Que el Nombre adorabilísimo del Señor sea glorificado por todos los siglos!
¡Que el santo día del Señor sea santificado por todos los hombres!
¡Que el santo día del Señor sea santificado por todos los hombres !
¡Que la Santa Faz de Jesús sea amada por todos los corazones!
¡Que la Santa Paz de Jesús sea amada por todos los corazones!
¡Que la santa Iglesia, nuestra madre, sea exaltada en toda la tierra!
¡Que la santa Iglesia, nuestra madre, sea exaltada en toda la tierra!
¡Que nuestro santo Padre, el Papa, sea venerado por todos los pueblos!
¡Que nuestro santo Padre, el Papa, sea venerado por todos los pueblos!
Señor, mostrad tu Faz y seremos salti.
Señor, mostrad tu Faz y seremos salti.
¡Así sea! ¡Así sea!
¡Así sea! ¡Así sea!

16-6 ORACION DE SANTA TERESITA A LA SANTA FAZ

¡Faz adorable de Jesús. única hermosura que arrebatara mi corazón! Dígnate imprimir en mí tu divina semejanza, para que no puedas mirar el alma de tu pequeñita esposa sin mirarte a ti mismo. ¡ Ob Amado mío! Por tu amor acepto no ver aquí abajo la blandura de tu mirada ni sentir el inefable beso de tus labios, pero te suplico que me abrases con tu amor, el cual me consuma rápidamente y conduzca pronto a tu presencia.

Vivir de amor es enjugar tu Rostro e implorar el perdón de los pecadores. ¡Oh, cuántas gracias he recibido, durante mi vida, de esta Santa Faz!

Santa Teresa de la Santa Faz

16-7 ORACIÓN DE S. S. PIO IX

¡Oh Jesús mío! miradnos con ojos de compasión; volved tu Rostro hacia cada uno de nosotros como lo hiciste con la Verónica, no para que te veamos con los ojos corporales, pues no lo merecemos, mas volvedlo hacia nuestros corazones, a fin de que acordándonos de Ti, podamos siempre sacar de este manantial de pureza el vigor necesario para librar los combates que debemos aún sostener

16-8 ACTO DE ADMIRACION CONTEMPLANDO LA SANTA FAZ

¡Oh Señor! ¿por qué has impreso tu Santa Faz, tal como la teníais en el triste y lastimoso estado de tu Pasión? ¿Por qué no la has pintado con esos rasgos encantadores que robaban los corazones, o con el radiante esplendor que tenía sobre el Tabor, el día de tu gloriosa Transfiguración? Parece que tu admirable hermosura nos habría causado mayor encanto y amor hacia Ti y que habría inspirado más respeto la majestad de tu Rostro. ¿No habrá tenido tu agusta frente más gracia, adornada con corona de luz o con preciosa diadema, que bajo un tejido de erizado de tu Rostro. ¿No halaría tenido tu agusta frente más gracia, adornada con corona de luz, o con preciosa diadema, que bajo un tejido de erizadas espinas?

Pero no ¡divino Salvador! tu Faz resplandeciente de gloria está reservada para ser eternamente la causa de la alegría de los bienaventurados habitantes del Paraíso, mientras que tu Rostro desfigurado por las ignominias de la Pasión debe ser el objeto ordinario de nuestra veneración aquí abajo, y el modelo que debemos imitar. Sabemos por experiencia cotidiana que esta devoción es muy eficaz para encender tu amor en nuestros corazones, para animarnos a la práctica de todas las virtudes, y para hacernos evitar el pecado. Concedednos, pues, la gracia ¡oh amable Salvador! de compartir de tal manera tus sufrimientos sobre la tierra, que merezcamos participar un día de tu triunfo en el cielo. Amén.

16-9 MEDITACIONES SOBRE LA SANTA FAZ PARA LOS DIAS DE REPARACION

PRIMERA MEDITACIÓN

LA PRIMERA MIRADA DE LA SANTA FAZ

Evocación. Portal de Belén. Nacimiento de Jesús.

Lección. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprender el gozo que la purísima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiración y estupor que le causó ver al que sabía era verdadero Dios, tan abatido y humillado; y postrándose delante de El, con profundísima reverencia, dicen que dijo: -Bienvenido seáis venido, mi Dios y mi Señor y mi Hijo; y así le adoró y besó los pies como a Dios, la mano como a su Señor, y el Rostro como a su Hijo. (Fr. L. de Granada, Meditaciones).

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús recién nacido! Al sentir aquel virginal beso de la más pura y más santa de todas las madres, tus ojos debieron de mirarse en los suyos; y aquella tu primera mirada penetraría hasta el Inmaculado Corazón de María, y quedaría allí prendida como preciosísima joya. Mas aquella tu primera mirada iluminó el misterio grandioso de nuestra Redención, en cuyo maravilloso cuadro estaba yo, pues el Hijo de Dios se ofreció al Padre, como víctima, por todos y cada uno de los hombres, teniéndonos a todos presentes en su mente. Aquellos primerte destellos, ¡Faz amable!, aquellos fulgores de tu primera mirada, envolvieron, pues, a mi alma y penetraron en ella, manifestándose en el bautismo como llama de la divina gracia. Y yo, ¡Faz sagrada!, ahugué con mis pecados aquella llama de tu gracia.

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús recién nacido! Derrama sobre mi alma siquiera un pálido rayo de la divina luz de tu mirada misericordiosa, para que, por la penitencia, le sea devuelta aquella perdida gracia.

SEGUNDA MEDITACIÓN

LA SANTA FAZ DA GLORIA A DIOS

Evocación. En aquella noche un ángel se apareció a unos pastores que velaban junto a sus rebaños.

Lección. "Díjoles entonces el ángel: -No temáis, pues vengo a darte una noticia de grandísimo gozo para todo el pueblo. Y es que hoy te ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, el Señor... Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño reclinado en un pesebre. Y viéndole, se convencieron de cuanto se les había dicho de este Niño; y todos los que supieron el suceso se maravillaron de lo que los pastores les habían contado." (Luc., II, 8-20.)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús en el pesebre! Con sólo contemplarte unos instantes, aquellos pastores se convencieron de que, tal como se lo había dicho el ángel, hallábanse ante el Salvador, el Cristo y el Señor. ¿Con qué celestial sonrisa les miráste, para que se maravillaran todos los que les oyeron referir el suceso? Todo en el universo da gloria a Dios: el cielo con sus millones de refulgentes astrte, y la tierra con toda la hermosura de la naturaleza. Ti mismo, Jesús mío, viniste al mundo para dar gloria al Eterno Padre con el misterio de nuestra redención. Por esto los ángeles se presentaron a aquellas rústicas gentes entonando "¡Gloria a Dios en las alturas!..." Y tu Rostro adorable, Redentor mío, ante aquellos pastores glorificó a Dios. Y ¿qué hago yo para dar gloria a Dios?

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Cuando el Todopoderoso tenga a bien llamar a mi alma, otórgame una sonrisa como aquella que convenció a los pastores de que aquel Niño era el Salvador, el Cristo y el Señor.

TERCERA MEDITACIÓN

LA SANTA FAZ, REVELACION DEL ESPIRITU SANTO

Evocación. Jesús en brazos de su Madre entra por primera vez en el templo.

Lección. "Había por entonces en Jerusalén un hombre justo y temerteo del Señor, llamado Simeón, el cual esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. El Espíritu Santo le había revelado que no había de morir

antes de ver al Cristo del Señor. Así vino por su inspiración al templo. Y al entrar con el Niño Jesús sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley, tomando Simeón en sus brazos al Niño, bendijo a Dios diciendo: -Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo a tu siervo según tu promesa, porque mis ojos han visto al Salvador que nos has dado..."(Luc., 11, 22 - 30).

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! El Espíritu Santo moraba en Simeón, y así, inspirado por El, fué al templo; y llegando hasta tu presencia, en unos instantes de arrobamiento bendijo a Dios por haberle concedido merced tan grande, como otra igual no podía esperar ya acá en la tierra. También llevo yo conmigo al Espíritu Santo; lo recibí con el sacramento del bautismo, y mi cuerpo es templo suyo, donde El habita. Y con todo, no oigo la inspiración suya, como la oyó Simeón, que me lleve a encontrar eficazmente al Salvador. ¿Será, quizá, que mi alma está sorda? ¿Es que el torbellino del mundo la aturde y la turba?

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Atrae hacia Ti mi alma, por la fuerza de la fe, para que te adore y te bendiga por todo el resto de mi vida, y te pueda contemplar con todo tu divino esplendor y adorarte eternamente en el cielo.

CUARTA MEDITACIÓN

LA SANTA FAZ, INCOMPRENDIDA

Evocación. José y María han perdido al Niño Jesús.

Lección. "Y al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado entre los doctores... Y al verle, sus padres quedaron maravillados; y su madre le dijo: -¡Hijo! ¿Por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y él les respondió: -¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos no comprendieron el sentido de tal respuesta."(Luc., 11, 46-50.)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! El Inmaculado Corazón de María, aun estando toda ella llena de gracia, no pudo penetrar el misterio de que ocultabas tras tu Rostro de niño, al quedarte en Jerusalén sin su conocimiento, y así no comprendió el sentido de aquellas palabras. Distraída mi alma en el camino de la vida, donde no faltan visualidades atractivas ni voces gratas a nuestros oídos, en más de una ocasión se había dado cuenta de que Tu, Señor, no estabas a su lado; de que sus oraciones brotaban de sus labios frías y marchitas; de que sus momentos eucarísticos eran como cauces pedregosos de arroyos sin una gota de agua; y el desconuelo amenazaba adueñarse de ella. Mas cerrando los ojos y dejándose conducir por el amor, te ha hallado de nuevo.

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Que el amor no se apague jamás en mi corazón, para que su llama me ilumine en los momentos de teuridad que tengáis a bien hacerme pasar.

QUINTA MEDITACION

A LOS PIES DE JESÚS

Evocación. Comiendo Jesús en casa de Simón, Magdalena cae a sus pies y se los riega con sus lágrimas.

Lección. "Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? He entrado en tu casa, y no me has dado agua a los pies; mas ésta me los ha regado con lágrimas, y me los ha enjugado con sus cabellos. No me has dado el ósculo, pero ésta, desde que ha entrado, no ha cesado de besar mis pies. No has ungido mi cabeza con óleo, y esta mujer ha ungido mis pies con sus perfumes. Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque ha amado mucho, porque aquel a quien se perdona menos, ama menos... En seguida dijo a la mujer: -Perdonados te son tus pecados... Tu fe te ha salvado. Vete en paz."(Luc., VII, 44 - 50.)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! Magdalena, arrepentida, amó mucho al Maestro. Tanto hubo de amarle que, sacrificándolo todo y aguantando las miradas burlonas y los comentarios maliciosos de los que habían sido los componentes de su cortejo, penetró en la casa de Simón, y arrojándose a los pies del Maestro, se los bañó con lágrimas de dolor, se los besó reverentemente, se los enjugó con su cabellera, y derramó sobre ellos el perfume de un precioso frasco. Con ello mereció, ¡oh divino Rostro del Salvador!, que, lejos de apartar de ella tus ojos con repulsión o con menosprecio, la mirases con toda la misericordia de tu corazón, y le fuesen perdonados sus pecados.

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Mi alma, dolorida y arrepentida, se postra ante Ti. en súplica de que te dignéis inclinar hacia ella tus dulcísimos ojos, y le otorguéis, con tu misericordiosa mirada, el perdón de sus pecados.

SEXTA MEDITACION

LA SANTA FAZ ESPLENDOROSA

Evocación. Jesús da una muestra de su dignidad a sus discípulos predilectos.

Lección. "Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano; y subiendo con ellos solos a un alto monte, se transfiguró en su presencia, de modo que su Rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos, blancos como la nieve. Y al mismo tiempo se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: -Señor, bien será que nos quedemos aquí; si te parece levantaremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Y estando todavía hablando Pedro, una nube resplandeciente vino a cubrirlos, y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: -Este es mi Hijo muy amado, en el cual tengo todas mis complacencias. Escuchadle."

Meditación ¡Faz adorable de Jesús! Al contemplarte Pedro transfigurada, reflejando el sol de tu divinidad, juzgó que ya nada más hermoso y sublime podía deleitar su vista, ni otro más delicioso bienestar podía experimentar, su alma; y en un arranque de su impetuosa ingenuidad, propuso que permanecieses allí indefinidamente. Pero el eco de aquellas palabras del Omnipotente, que vinieron a cortar las de Pedro, resuena y resonará eternamente en el fondo de todas las almas. Aquel Hijo muy amado es Jesús, mi Señor y mi Dios; mi Salvador; mi guía y mi consuelo. Y, sin embargo, ¿tengo en El puestas todas mis complacencias? ¿No tengo otras cosas que me complacen más? ¿No escucho con preferencia otras voces, en vez de escuchar la suya?

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Déjame vislumbrar al menos un débil rayo de tu esplendor glorioso, para que, deslumbrada y absorta mi alma, es diga como Pedro: ¡Qué bien se está aquí! Quedémonos, Señor.

SEPTIMA MEDITACIÓN EL BESO TRAIADOR

Evocación. El beso de Judas. Terminada su oración en el huerto, Jesús, al ver llegar la turba que va a prenderle, despierta a los Apóstoles.

Lección Cuando aun estaba Jesús hablando, llegó Judas Iscariote, uno de los doce, y, acercándose a su Maestro, le dijo: -¡Salve, Maestro! Y te dió un beso." Jesús no hizo siquiera ademán de retirar su rostro; y ,no sólo soportó con humildad la injuria de aquel beso infame, sino que, en un destello de su infinita bondad, le dijo a Judas: -Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso eniregas al Hijo del Hombre!"(P. Vilariño, S. J., .Vida de N. S. J.)»

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! El beso de Judas fue el primero y el mayor de los ultrajes que se te infirieron. Las manchas de sangre y de polvo, los salivazos y las bofetadas que luego te enturbiaron y desfiguraron, eran las huellas del odio de tus implacables enemigos; pero aquel beso fué el sello de la venta del Hijo de Dios por un puñado de monedas. Y, sin embargo, Jesús mío, permitiste que Judas juntara su rostro al tu y le manchara con sus inmundos labios. Y es que tu misericordia es tan grande y tu amor tan ardoroso, que bien puedo suponer que llamaste amigo al que te iba a entregar a los esbirros, y le permitiste que te besara, con el intento de despertar el amor en su corazón, y darle ocasión de aproximarse al tu, para que pudiese así escuchar sus amarteos latidos. Pero el Iscariote cerró sus oídos. Por la Eucaristía viene tu corazón, no sólo a aproximarse al mío, sino a fundirse en él; y verdad es, Señor, que los latidos del mío por las cosas del mundo, me impiden oír los del tu.

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Permíteme que reverentemente bese yo tu angustiada frente.

OCTAVA MEDITACIÓN: LA VERÓNICA

Evocación. Camino del Calvario. Fatigado y sudoroso, Jesús se detiene unos instantes.

Lección. "Esta fué buena ocasión para que una piadosa mujer, llamada Verónica, viéndole el Rostro tan teurecido con la sangre mezclada con el sudor, se llegara, sin que nadie se lo estorbase, con toda reverencia y compasión, a limpiárselo con un lienzo blanco de tres dobleces que traía; y en todas tres, con particular milagro, quedó impreso y señalado el Rostro divino del Salvador; dejándole el Señor este regalo en pago del que de ella recibía."(P. L. de la Palma, S. J., -La Sagrada Pasión).

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! Al estamparte por tres veces en el lienzo de Verónica, le probaste, por tres veces también, tu agradecimiento y tu amor. Podías, Jesús mío, haber dejao en el lienzo de Verónica impresa tu Faz radiante y gloriosa, como se la mostraste a aquellos tres discípulos en el Tabor; o, al menos, podías haber estampado los rasgos de amor y de complacencia que debieron destacarse en tu semblante en el milagro de la multiplicación de los panes, realizado por dos veces, como demostración de lo que te agrada velar por aquellos que sólo en Ti confían y a Ti se entregan. Pero quisiste dejarnos tu Faz angustiada, ultrajada y manchada, para que no olvidemos nunca el precio de nuestra redención. Y, sin embargo, ¡cuántas veces se borra de mi mente tu Faz de angustia y de tristeza, para no ver sino lo que el mundo engañoso pone ante mis ojos!

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Deja que con el triple lienzo de mis oraciones, de mis pensamientos y de mis actos de reparación, acuda a enjugarte, y quede tu imagen eternamente estampada en las tres potencias de mi alma: en mi memoria, en mi entendimiento y en mi voluntad.

NOVENA MEDITACION- SU ÚLTIMA PALABRA

Evocación. Cumbre del Gólgota. Jesucristo, clavado en la cruz, agoniza.

Lección. "Viéronle entonces que, afirmándose en la cruz, levantó su frente al cielo, abrió sus ojos serenos, sonrió lleno de confianza, y no como quien muere, sino como quien sale a su triunfo; no como quien se rinde a la muerte, sino como quien es dueño de la muerte y de la vida, dió un tremendo grito, que resonó en todo el Calvario, y dijo: -¡Padre!, en tus manos encomiendo mi espíritu. Inclino entonces la cabeza, y murió" P. Vilariño, S. J.-Vida de N. S. J.)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! Adorable eres de un modo especial en aquel supremo instante en que,alzada la frente al cielo y abiertos los ojos, con una sonrisa que debió de ser un destello de tu gozo al dar fin a la incomprensible obra de nuestra redención, pusiste tu alma en manos del Eterno Padre. Agobiado bajo el peso de todos los pecados de los hombres, contándose los míos entre ellos, te sentiste, Jesús mío, por un momento, desamparado, como el

samaritano maltrecho tendido al borde del camino. Mas pronto tu Divinidad dejó sentir de nuevo su omnipotencia; y haciendo un último esfuerzo tu naturaleza humana agonizante, diste patente prueba de absoluta e inmovible confianza en el Eterno Padre, poniendo tu alma en sus manos. ¡Cuántas veces, Dios mío, mi alma se ha sentido también desamparada!

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Que de mi corazón salga una real y firme entrega en las manos del Omnipotente; un abandono de todo lo que no sea agradarte y glorificarte ahora y siempre, para poderte poseer por toda la eternidad.

DÉCIMA MEDITACIÓN- JUNTASE ROSTRO CON ROSTRO

Evocación. Descenso de la cruz. María recibe en su regazo el cuerpo exangüe de Jesús.

Lección. "Cuando la Virgen tuvo a su Hijo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió?... Se abrazó la Madre con aquel cuerpo despedazado y le apretó fuertemente en su pecho; sólo para esto le quedaban fuerzas. Mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza; júntase rostro con rostro; tiñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y se riega la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Dulce Madre! Ya no te aprovecha mirarle a la cara, porque sus ojos han perdido la luz..." (Fr. L. de Granada, Meditaciones)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! Tu Madre, con sus lágrimas, te limpió y te dejó tan pura como cuando te dió el primer beso allá en el portal de Belén. María fue, pues, quien realizó el más grande y más completo acto de reparación. En el esplendoroso trono de su regazo fuiste recibido, Jesús mío, como Príncipe que vuelve victorioso y lleno de gloria. De los brazos de la cruz, donde alcanzaste la victoria contra el pecado y la muerte de las almas, pasaste a los de tu Santísima Madre. Su rostro, bañado en lágrimas, se juntó con el tuyo ensangrentado, manchado y empalidecido por la muerte y un beso de maternal y reverente amor los hizo resplandecer a los dos, pues la victoria del Hijo Redentor del mundo era la gloria de la madre, consagrada por el mismo Hijo como mediadora y abogada, como Madre también de todos los hombres.

Súplica. ¡Adorable Jesús! Que por conducto de nuestra Madre la Santísima Virgen suban mis lágrimas de dolor para limpiarte de tantas manchas como te enturbian, y mis oraciones lleguen al trono del Altísimo en súplica de la conversión y del perdón de los blasfemos.

6

UNDÉCIMA MEDITACIÓN- LA SANTA FAZ NO ES RECONOCIDA

Evocación. Caída de la tarde del domingo de Resurrección.

Lección. "En este mismo día, dos de los discípulos iban a una aldea llamada Emaús... Y mientras iban conversando entre sí, Jesús, acercándoseles, caminaba con ellos; mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconocieran... En esto llegaron cerca de la aldea adonde iban, y él hizo ademán de seguir adelante. Mas le detuvieron por la fuerza, diciéndole: -Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y el día va ya de caída. Entró, pues, con ellos. y estando junto a la mesa, toznó el pan, lo bendijo y, habiéndolo partido, se lo dió. Con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron. Mas el desapareció de su vista." (Luc., XXIV; 13 - 15.)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! No quisiste ser reconocida por aquellos discípulos hasta que llegó el momento de partir el pan, que fue recordarles el Sacramento Eucarístico. Y es que amas tanto a los hombres, Jesús mío, que se diría que no sabes apartarte de nosotros. Apenas resucitado, te apresuraste a ir en busca de aquellos que eran tus seres más queridos. A la Santísima Virgen, a María Magdalena, a las mujeres que la acompañaban, a Pedro y a aquellos discípulos que caminaban hacia Emaús. Y para no apartarte de nosotros, obraste el mayor y más estupendo de los milagros en la cena con que te despediste de tus Apóstoles. Permaneces en el sagrario, que es permanecer entre nosotros, y permaneces oculto para no deslumbrarnos. En cambio, nosotros nos apartamos de Ti, atraídos por el mundo y por nuestro amor propio.

Súplica. ¡Faz adorable de Jesús! Por cuanto muchas veces has caminado junto a mí por el camino de la vida, y no te he reconocido, te suplico que, partiendo y ofreciéndome el pan de tus amarguras, te reconozca y te ame.

DUOCÉCIMA MEDITACIÓN- OCASO Y AURORA DE LA SANTA FAZ

Evocación. Monte Olivete. Jesús rodeado por su Madre, sus Apóstoles y sus discípulos.

Lección. "Y levantando las manos, les echo su bendición. Y mientras los bendecía, se fue elevando a la vista de ellos por los aires, hasta que una nube lo cubrió a sus ojos. Estando atentos a mirar como iba subiendo, he aquí que aparecieron dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús, que, separándose de vosotros, se ha subido al cielo, volverá de la misma forma que le acabáis de ver subir allá." (Act., 1, 3-12; Luc., XXIV; 50-53.)

Meditación. ¡Faz adorable de Jesús! Maravillados del prodigioso espectáculo de la Ascensión del Maestro al cielo, los Apóstoles quedaron atónitos y extasiados, contemplando cómo aquel Rostro deslumbrante se iba alejando. También tu divino Rostro, Jesús mío, se esfuma, se aleja de mí y se oculta tras las nubes de mi amor propio, de mi orgullo o de

mi falta de caridad. Mas yo sé que ese mismo Jesús cuyo rostro he visto desaparecer, volverá un día para pedirme estrecha cuenta de mis actos, de mis palabras y de mis pensamientos; de cómo he empleado las facultades que me ha dado a título de depósito; de cómo he cumplido sus preceptos; de cómo le he amado a El, y cómo he amado a mi prójimo; de qué he hecho para corresponder a lo que El hizo por mí; y de cuántas gotas de sudor y de sangre he enjugado de su angustioso rostro.

Súplica ¡ Faz adorable de Jesús! Yo creo firmemente que del mismo modo que, como el sol en su ocaso, te ocultaste para los hombres, lo mismo que el sol también volverás a amanecer tras una esplendorosa aurora, para juzgarnos; y por los méritos de tu preciosa sangre, confío en tu misericordia divina para salvar mi alma.

16-10 TRIDUO A LA SANTA FAZ

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Señor mío, Dios mío y Jesús mío; te llamo de este modo, que mucho ha de complacerte, pues fue como únicamente tu Madre la Santísima Virgen debió de llamarte, desde que el Angel le anunció el misterio de tu encarnación, hasta que exhalaste el último suspiro en la cruz; y te ruego que inclines hacia mí tu amable Rostro para que, postrándome ante él, le invoque con estas palabras que salen de mi corazón:

¡Faz amable! ¡Faz adorable! Yo te veo entristecida y apenada por la ingratitud de los hombres, que te insultaron y te escarnecieron; te escupieron y te coronaron de espinas, porque les predicaste la doctrina del amor, y te ofreciste al Eterno Padre por su redención.

Te veo enturbiada y manchada por el sudor, la sangre, el polvo y los salivazos; y al impulso de mi corazón, corro, como corrió Verónica, a enjugarte y a limpiarte con el lienzo de mis oraciones y de mis escasas virtudes.

Faz santísima, que tu imagen quede impresa, esculpida en mi corazón para siempre, a fin de que jamás deje de contemplarte y de adorarte. Y Tú, Dios Todopoderoso, concédeme la salvación de mi alma, y la gracia que te pido en este triduo. AMÉN

DIA PRIMERO EN EL CENÁCULO

Partiendo un pan con tus divinas manos, Señor, lo distribuiste entre tus discípulos diciéndoles: "Tomad y comed. Esto es mi Cuerpo". Y así se realizó el más grandioso de los milagros que has hecho en la Iglesia. Al pronunciar aquellas sencillas palabras, tu rostro, Señor, debió de iluminarse con un raudal de luz divina, de la luz irradiada por el Todopoderoso, en su gozo sobrenatural de verse glorificado por su Hijo, en un acto que tan sólo su infinita inteligencia podía concebir, y únicamente su omnipotencia era capaz de realizar. ¡Qué grandiosidad y qué sublimidad se descubren en el Sacramento de la Eucaristía! Y el amor, sólo el amor desbordando de tu corazón, Jesús mío, fué el inspirador de aquel estupendo prodigio que "con gran anhelo" deseabais realizar. Señor, yo no soy digno; pero con una palabra nada más, salida de tus divinos labios, con una palabra de perdón, que yo te imploro, será purificada mi alma. Amén.

PETICION.-Tres Padrenuestros en honor de la santa Faz.

Jaculatoria: ¡Muéstranos, Señor, tu Faz, y seremos salvos!

ORACIÓN FINAL

Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo; por aquel primer acto de reparación realizado por Verónica en el rostro de nuestro Redentor, y por todos cuantos recibe la Santa Faz, de los que la veneramos y adoramos, otórganos el perdón de nuestros pecados, y el gozo de contemplarla eternamente en lo(lo su celestial esplendor. Amén.

DIA SEGUNDO Oración (como el primer día).

VERÓNICA

Benditos mil veces los llantos de Verónica. Movidos por el amor hacia Ti, Jesús mío, amor que floreció en el corazón de aquella santa mujer, ellas cubrieron reverentemente con un velo tu serenísimo Rostro, para enjugar el sudor y la sangre que lo bañaban, y para limpiarlo del polvo y de las inmundicias que lo ensombrecían y lo manchaban. Por el tacto de sus manos, como los ciegos, el alma de Verónica, ciega de amor por Ti, Señor, percibió perfectamente la imagen de tu divino rostro; y así como quedó estampada en los tres pliegues del velo, quedó también impresa para siempre tu Santa Faz en su alma. Dios mío, puesto que mis manos no merecen el favor que otorgaste a las de Verónica, hacedme la merced de infundir en mí un ferviente espíritu de reparación, que jamás se extinga ni se entibie. Amén.

PETICION Y ORACIÓN FINAL(como el primer día)

DIA TERCERO

Oración (como el primer día).

JESÚS RECIBE LA CRUZ

Tu naturaleza humana, Jesús mío, pudo nublarse y entristecer tu serenísimo Rostro, cuando pusieron en tus manos el madero de nuestra redención. También se había entristecido con tristeza de agonía y de muerte, al hallarte solo con tus tres discípulos entre los olivos de Getsemaní. Pero, a la vista de la cruz, tu divinidad hizo que, en el mismo instante resplandeciera en tu Santa Faz un gozo inefable. Sabías que ibas a dar comienzo al último y más acerbo de los actos

de reparación por nuestros pecados. En tu mente estaban grabadas las palabras imponiendo la obligación de tomar su cruz a los que quieran seguirte. Y así tomaste tu la que te presentaba el verdugo; te abrazaste a ella, y la cargaste sobre tus hombros. ¡Oh Jesús mío! ¡Cuán mezquinos, cuán insignificantes veo ahora los sacrificios, las mortificaciones y las renunciaciones que yo he escogido para ofrecértelas en actos de reparación! Sed ti, Señor, en adelante, quien me las imponga. Quiero recibir mi cruz de tus manos. Amén.